

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

## MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica **EL SIGLO MÉDICO** todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiendo que para su pago no se admite más que metálico.—Puede hacerse la suscripción, que dará principio en primeros de mes, en las oficinas de este periódico, *calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda*; en casa de los comisionados de las provincias; *preferentemente* por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro, ó, en fin, remitiendo sellos de franqueo (no del timbre de guerra), y certificando la carta que los contenga.—La Administración y oficinas están abiertas de 9 á 3 los días no festivos.

Para anuncios y suscripciones en el extranjero, París, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 1, Cecil Street Strand.

## ANUNCIOS NACIONALES.

Farmacia General Española de PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO, ex-diputado y primer contribuyente farmacéutico español. Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

### BAÑOS Y AGUAS MINERALES (1).

(CONTINUACION.)

Una botella de 8 rs. para un adulto con 12 á 16 arrobas de agua á la temperatura que convenga al padecimiento; los niños de 1 á 6 años cuarta parte de botella y de agua, y de 6 á 14 años mitad de la botella y del agua. Es convenientísimo el uso del «Agua mineral sulfurosa» botella de cuartillo y medio, 4 rs., y se toma en los mismos días que el baño y algunos días antes y después de la tanda de baños, á la dosis de dos á ocho onzas una ó dos veces al día, y puede mezclarse con leche, flor de malva, liquen, etc.; es diaforética y excitante, y se emplea todo el año para combatir las mismas afecciones que con el baño, el que también puede usarse en todas las épocas. Debe purgarse el enfermo uno ó dos días antes de empezar la tanda de baños, y pueden tomarse desde 5 hasta 21 baños; si son calientes uno solo al día y si fríos uno ó dos, y se puede estar en el baño desde un cuarto á media hora en los calientes, y de media á una hora en los fríos.

El baño para tomar los «sulfurosos» puede ser de barro, piedra, mármol, madera y metálico barnizado, y puede usarse sin barnizar si concluido el baño se vierte el agua y se le friega.

Sabido es que el principio mineralizador de todos los baños sulfurosos es idéntico, variando en la cantidad y en la temperatura, pero no obstante el ser útiles todas y cada una de las variedades en las afecciones ya enumeradas, la experiencia ha demostrado que cada una tiene su acción más pronunciada en unas ú otras afecciones, y por lo mismo diremos en resumen lo más importante para que pueda elegirse el baño sulfuroso que más convenga, de los que tenemos preparados y dispuestos.

«Los baños sulfurosos» de Archena y de Jaraba de Aragón son especiales en afecciones sífilíticas y venéreas, dolores osteocópos ó de los huesos, erupciones cutáneas antiguas, úlceras envejecidas de la piel, cáries y abusos de la medicación mercurial, neurosis, reumas, parálisis, etc. No olvidar la bebida ó agua mineral sulfurosa de lo mismo.

«Los baños sulfurosos» de Escoriaza, Salinetas de Novelda, San Vicens, Villatoya ó Fuentepodrida, son especiales en los infartos de la matriz, flores blancas, neurosis, granulaciones de la vagina, etc. No olvidar la bebida de lo mismo.

«Los baños sulfurosos» de Prelo, Santa Filomena de Gormillaz, Villaró, son especiales en la diátesis úrica, cálculos, catarro vexical, gastralgias y dispepsias, infartos viscerales, blefaritis y otorreas ó catarros de los oídos, etc. No olvidar el agua para bebida.

«Los baños sulfurosos» de Frailes y la Rivera, Lucanena

(1) Véase el número anterior.

de las Torres, Cervera del Rio Alhama, son especiales en el herpetismo, tiña, sarna, catarros laríngeos y bronquiales de índole herpética, venéreo, leucorrea, oftalmias, etc. No olvidar á la vez el agua para bebida.

«Los baños sulfurosos» de Betehé, son especiales en las dermatosis herpéticas y afecciones de las vías urinarias. Conviene á la vez el agua para bebida.

«Los baños sulfurosos» de Montemayor de Béjar, Bayeres de Nava, Caldas de Cuntis, Carballino y Partovia, Carballo, Lugo, Zujar, Benzalema ó Baza, Aramayona, Chiclana, Frailes, Gravalos, Martos, San Juan de Azcoitia, Vilo ó Rosa, son especiales contra las afecciones reumáticas, cutáneas y herpéticas. No debe prescindirse del agua para bebida.

«Los baños sulfurosos» de Cortegada, Alfaro, Bañolas, Caldas de Bohé, Guardia Vieja, Ledesma, San Juan de Campos, Tiermas, Paracuellos de Giloca, Paterna de la Rivera, Zaldivar ó Zaldúa, son especiales en las afecciones reumáticas, cutáneas, neurosis gastro intestinales, metritis crónicas, leucorreas, herpes, parálisis, escrófula, etc. No olvidarse del agua respectiva para bebida.

«Los baños sulfurosos» de Ontaneda y Alceda, Arechavaleta, Fuente Alamo, Gizonza, Lierganes, son especiales en las afecciones escrofulosas, herpéticas-cutáneas, reumas, neurosis gastro-intestinales, leucorreas, etc. Debe usarse también el agua en bebida.

«Los baños sulfurosos» de Arenosillo, Chuñilla, son especiales, además de lo de las anteriores, en las úlceras rebeldes y atónicas, cicatrices dolorosas, etc.

«Los baños sulfurosos de Benimarfall» son especiales en las cardialgias ó dolor vivo del corazón y á la vez el agua en bebida.

«Los baños sulfurosos» de Carratraca ó Ardales, son especiales en las cutáneas, herpes, neurosis del aparato respiratorio, metritis crónicas, escrófulas, esterilidad, etc. Usese á la vez el agua en bebida.

«Los baños sulfurosos» de Elorrio, Horcajo, son especiales en las afecciones crónicas del pecho, granulaciones de la faringe, etc. Igualmente el agua en bebida.

«Los baños nitrogenados sulfurosos» de La Puda, Molar, Santa Agueda, Fuensanta de Gayangos, Guardia Vieja, Cestona ó Guesaloga, son especiales, además de lo dicho en todos los sulfurosos, en los infartos viscerales, afecciones uterinas, tisis y hemoptisis pasivas que proceden de retroceso de herpes, herpetismo, catarros bronquiales y laríngeos, asma, leucorrea, tisis de causa traumática ó por supresión del menstruo, gota, anquilosis, tumores frios, ténia ó lombriz solitaria, afecciones sífilíticas, granulaciones faríngeas por herpetismo, afecciones de la matriz, enfermedades del pulmón, congestiones linfáticas, anafrodisia ó impotencia, etc. El agua para bebida es muy útil.



«Los baños sulfurosos extranjeros de Bareges, Caunterest, Bonnes ó Aigues Bonnes, Aix la Chapelle, Baden, Enghien, que se diferencian de los españoles en que en éstos domina el trisulfuro potásico y en aquellos el sulfuro sódico, son especiales en las afecciones venéreas, úlceras, granulaciones de la faringe y de la vagina, afecciones de la matriz, flujos de las señoras, abuso del mercurio, catarros vexical, bronquial y laringeo, tisis, enfermedades de los órganos genitales, heridas de armas de fuego, ciática, lumbago, tifa, ezema, impetigo crónico, sarna, lepra vulgar, asma, catarros de todas las mucosas y vias, neumonia y pleuresia crónicas, neurosis, etc. También se usa á la vez el agua mineral sulfurosa respectiva.

Todos estos «baños sulfurosos» nacionales y extranjeros y los «nitro genados sulfurosos» enumerados, están preparados y dispuestos todo el año á 8 rs. botella, y el «Agua mineral sulfurosa» respectiva á 4 rs. botella, para usarlo en bebida á la vez que los baños ó en cualquiera época del año solo.

El «Agua mineral sulfurosa» para bebida, 4 rs. botella, se usa también en todas épocas en los catarros crónicos, tisis, catarro pulmonal crónico, catarros de la vejiga, del oído, la nariz, la laringe, bronquios, flujos mucosos, etc., afecciones de la piel, herpes, reumatismo, gota, venéreo, escrófulas, etc., como alterante que modifica la afección ó el estado

de los órganos y los vicios humorales y como sudorífica. «Baños minerales ácido-carbónicos sin hierro concentrados,» ó sean las «Sales minerales para el baño,» en cajas para un baño de adulto. 24 rs., y «para bebida» las «Sales minerales ácido-carbónicas,» sin hierro, dispuestas en cajas con 60 dosis para 60 cuartillos del «Agua mineral,» 30 reales.

Estos baños y bebidas, prescindiendo de la temperatura que en cada uso puede modificarse, su acción es suave, moderan y hacen más lenta la circulación y la respiración; regularizan las funciones orgánicas, embriagan á veces, aumentan las secreciones y más la urinaria; modifican el estómago y aumentan el apetito; modifican poderosamente la economía, y las secreciones ácidas quedan alcalinas y la sangre pierde su plasticidad. Se obtiene reacción en los nervios del aparato gastro-intestinal, apagan la sed, refrigeran y extinguen sobre-irritaciones. Son útiles á los biliosos y enjutos de carnes, y son fundentes y aperitivos. «No conviene á los predispuestos á congestiones sanguíneas, pectorales y cefálicas, ni deben usarse por los enfermos irritables.» Curan ó alivian gastritis y enteritis crónicas, gastralgias, vómitos nerviosos y desarreglos digestivos, neurosis, intermitentes envejecidas, dermatosis por lesión de vísceras abdominales, glucosuria, afecciones del bajo vientre, hígado y bazo, cólicos. (Se continuará.)

## NO MÁS TISIS.



### PASTILLAS DE BELMET CON PRIVILEGIO ESCLUSIVO.

REMEDIO ÚNICO Y EL MAS EFICAZ HASTA EL DIA CONTRA LA TISIS Y TODA CLASE DE TOSES.

Seis años cuentan de existencia las pastillas de Belmet, millares de cartas procedentes de todos los ángulos de España, son testimonios irrecusables, que conservamos, de sus admirables efectos, cartas que vamos publicando en nuestros anuncios.

El aumento diario de su extraordinario consumo acreditan que, por cada caso en que las pastillas de Belmet no hayan dado el resultado que era de esperarse, hay mil de sus prodigiosos efectos. Todos los principales farmacéuticos de Madrid y de provincias nos honran hoy con numerosos pedidos, y siendo á la vez nuestros depositarios, marcha que principian á seguir los más acreditados farmacéuticos de Londres, Lisboa, Oporto, Río-Janeiro, Montevideo y Río de la Plata.

Retiramos la carta del Sr. Marco, para dar cabida con el mayor gusto á la del distinguido profesor D. Vicente Barron y Vazquez, persona muy conocida en esta corte, y dice así:

«Señores Montero y Saiz.—Madrid y Enero 2 de 1875.—Muy señores míos y de mi consideración: Un sentimiento de gratitud y por hacer bien á la humanidad, me mueve á participarles el feliz resultado de sus *Pastillas de Belmet* en la curación de mi señora madre, autorizando á Vds. la publicación de esta carta para que así llegue á noticia de las infinitas personas que me conocen en esta corte y convenga á los que sufran padecimientos como del que me ocupo.

Hace muchos años que mi madre venia padeciendo, especialmente en los inviernos, fuertes catarros que al hacerla sufrir mucho, ponian en peligro su existencia. Juzgando que esto era achaques de su vejez (83 años), creimos incurable su padecimiento. En el pasado Octubre dieron de nuevo principio sus sufrimientos, pero de una manera grave, al venir

acompañados de una tos constante, espantos sanguinolentos, fiebre y falta de apetito, la pusieron en tal estado que se desconfió de salvarla. En esta situación, y agotados los medios empleados antes en su curación, acudí á las *Pastillas de Belmet*, con poca confianza, es verdad, porque á su estado grave se reunia lo avanzado de su edad. Pronto tuve ocasión de que mi desconfianza y la de mi familia desapareciese al observar que antes de concluir la enferma de tomar la primera caja de pastillas, se conoció notable alivio, desapareciendo luego la tos por completo y asimismo la expectoración, teniendo apetito y volviendo á recobrar su habitual animación y encontrándose actualmente buena y robusta cuanto su edad permite.

Todo lo cual pone en su conocimiento, en prueba de nuestra gratitud y para su satisfacción, su afectísimo S. S. Q. B. S. M.—Vicente Barron y Vazquez.—Sic callejon de Leganitos, 2, principal.—Madrid.»

Precio de la caja, 30 rs., y en pedidos de seis cajas se rebaja el 25 por 100.

Son falsas las cajas que no lleven la firma y rúbrica de los Sres. Montero y Saiz, y la litografía del pastor en colores. Las pastillas verdaderas llevan grabado por un lado «Montero y Saiz,» y por otro «Pastillas Belmet.»

Puntos de venta en Madrid.—Farmacia de los Sres. Montero y Saiz, Corredera Alta, 3, y Pez, 9; D. Benigno Rodríguez, calle de la Abada, núm. 22, farmacia, y en todas las principales farmacias de España y del extranjero, cuyos depositarios anunciamos el 30 de cada mes. Toda la correspondencia y pedidos se dirigirán en esta forma: Sres. Montero y Saiz, Corredera Alta, 3, y Pez, 9.—Madrid. (244)



## RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Las cátedras vacantes.—Academia médico-quirúrgica.—SECCION DE MADRID.—Cariñosa fraterna.—De la cinesialgia y la diastasis muscular.—PRENSA MEDICA.—Ligadura del conducto coledoco y estado de la sangre en las ictericias graves.—El agua de mar en terapéutica.—Prescripciones y fórmulas.—Contra los vómitos incoercibles de las embarazadas.—Contra las hemoptisis.—PARTE OFICIAL.—Real Academia de medicina de Madrid.—Sesion literaria del 15 de Abril de 1875.—VARIEDADES.—Visita régia.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—Crónica.—Vacantes.—Anuncios.—Folletin.

## REVISTA DE LA SEMANA.

## LAS CÁTEDRAS VACANTES.—ACADEMIA MÉDICO-QUIRÚRGICA.

Poco fecunda ha sido en verdad la pasada semana en hechos que pudieran dar motivo al encargado de escribir la Revista para emborronar unas cuantas cuartillas con que llenar su cometido, dando cumplimiento á su, á las veces, comprometida mision. Así, pues, pocas serán hoy las novedades de que podamos dar cuenta á nuestros constantes favorecedores.

## FOLLETIN.

## RESEÑA HISTÓRICA

DE LA

## BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE MADRID

SUS PRINCIPALES JOYAS.

escrita por el bibliotecario de la misma

DR. D. JOAQUIN MALO Y CALVO.

(Continuacion.)

En este estado sobreviene la funesta guerra que tan tristes recuerdos nos ha dejado, y que no es mi ánimo describir; pero que no podemos menos de recordar algunos de sus tristes sucesos, especialmente de aquellos que tienen relacion con nuestro propósito.

Madrid y Zaragoza se levantan muy alto sobre los demás pueblos y sufren como nadie los horrores de la invasion francesa; esta última ciudad, siempre heroica é inmortal, oye de las primeras en el año 8.º el grito de traicion que nuestro vecino imperio nos tenia preparado, é imitando á Sagunto, se dispone á la lucha más encarni-

—Como verán en otro lugar del periódico, la Gaceta de uno de estos últimos dias inserta la convocatoria para las oposiciones que, con arreglo al reglamento recientemente publicado, se han de verificar para proveer siete cátedras de la facultad de medicina, vacantes en las Universidades de Barcelona, Santiago, Granada y Valencia. Vienen, pues, estas siete vacantes á aumentar el ya largo catálogo, de las que tiempo há se anunciaron. Dios solo sabe cuándo se proveerán. A seguir como hasta aquí, tenemos por muy seguro que dentro de unos cuantos meses han de ser más las cátedras vacantes que las provistas, y por consiguiente mucho mayor el número de sustitutos que el de catedráticos; bien es verdad—y esto ya es un consuelo, pues no hay que esperar tanto tiempo para ver realizada la profecía—que hoy sucede ya poco más ó menos una cosa parecida: entre cátedras vacantes y catedráticos que por esta ó la otra causa tienen abandonadas las suyas propias, los supernumerarios están en mayoría en los claustros de muchas facultades. ¿Pero, señor, qué inconveniente habria, me digo yo muchas veces, en que dieran principio las oposiciones de tantisimas cátedras como hay anunciadas desde el tiempo del Sr. Mosquera y aun antes de que este señor ocupase el ministerio de Fomento? Hay ciertas cosas, y esta es una de ellas, que nos

zada, con un valor y heroismo tal, que llenó de admiracion y de espanto al formidable ejército enemigo. Resueltos los zaragozanos á defender su libertad y su independencia, no les aterra el estampido del cañon y sus malas circunstancias, y sostienen con una abnegacion casi fabulosa los dos gloriosos sitios, que fueron la admiracion del siglo y de los siglos y generaciones venideras. Cuando ya la sangre corria á torrentes por el suelo español y por las cercanías de la antigua Salduba, gran parte del pueblo heroico se encierra en la Universidad, elegida como uno de los mejores fuertes por su situacion, solidez y espaciosa localidad, desde donde dirijen al enemigo un mortífero fuego. Las tropas francesas que asaltaron el 4 de Agosto de 1808 la ciudad de César Augusta, proyectan y llevan á cabo minar y volar el edificio de la Universidad, que tanto daño les hacia, y con él desapareció en Febrero de 1809 la antigua y selecta Biblioteca, cuya riqueza fué toda convertida en escombros y cenizas.

Madrid no es en esta parte tan desgraciado, pues al ménos nuestra Biblioteca, si bien no adquiere incremento en estos años de desolacion y de espanto, consérvese al ménos en su mismo estado y no perece de una manera tan desastrosa como la de que acabo de referir. Mas no obstante, lucha con heroismo como Zaragoza, y se produce en el pueblo una reaccion viva y saludable hácia el sentimiento de su dignidad ultrajada, adquiere el valor de la ira y de la desesperacion, prorrumpe en impetuosos arranques que admiran y asombran, y recobra al fin su honra mancillada. Los nombres de Daoiz y Velarde que, unidos al pueblo, logran rendir á un destacamento de más de cien franceses, mueren gloriosamente





cuesta hacer grandísimos esfuerzos de imaginación para comprenderlas.

—El viernes 30 continuó en la Academia médico-quirúrgica la interesante discusión acerca de la curabilidad de la tisis, que defendió el Dr. Cortezo con argumentos teóricos y datos clínicos, haciéndola extensiva á todas las clases de tisis que admitía—tuberculosa, caseosa, escrofulosa y sifilítica—y á todos los períodos que comunmente se suelen distinguir en este grupo de afecciones. Se estendió luego—á nuestro modo de ver más de lo que como digresión ó apéndice le era permitido—en consideraciones acerca de los medios ó agentes terapéuticos capaces de curar esa temible dolencia, atacando en más de un punto las opiniones que en sesiones anteriores habia sostenido el señor Espina. Para sintetizar su juicio sobre este punto, el Sr. Cortezo sentó la proposición de «que la tisis es curable con toda clase de medicamentos; la tisis no se cura con ninguno de ellos,» con lo que quiso decir que no conocemos todavía ningún medicamento que cure esa enfermedad en todos los casos, sino que los casos de curación que hasta hoy registra la ciencia se han obtenido con diversas y muy variadas sustancias. El Sr. Espina rectificó brevemente, y siendo pasadas las horas de reglamento, el Sr. Galdo, que ocupaba la presidencia, declaró terminada la sesión.

DECIO CARLAN.

en la defensa del Parque, siendo ambos modelos de heroísmo y honra de España, y mereciendo eternamente la justa veneración y culto patrio. No es mi idea narrar aquí los heroicos y horrorosos sucesos que acaecieron en esta desgraciada época con que finalizó su reinado D. Carlos IV, reemplazándole José Bonaparte, ó Pepe Botella, como le llamaba el pueblo, pues no son del caso para mi principal objeto que es el de hablar de las principales vicisitudes de la Biblioteca de San Carlos, que, como pueden figurarse mis lectores, poco bueno pudo adelantar desde esta época hasta que muere en 1818 su bibliotecario D. Sebastian Loche, y es reemplazado por D. Pedro Castelló y Ginesta, que desempeña este cargo cuatro años consecutivos, en los cuales dá brillantes pruebas de aplicación y talento y hace notar desde luego lo mucho que de él tenia que esperar la Biblioteca, la Ciencia y la Escuela.

Habia ya empezado el reinado de D. Fernando VII, y en los cuatro primeros años, nada lisonjero se veía venir para las ciencias y las letras, y por consiguiente para nuestra Biblioteca; pero el bien reputado sábio D. Pedro Castelló, haciendo abstracción de las luchas de los partidos, de los grandes vaivenes de la política, de la época calamitosa que acababa de pasar, y olvidando los horrores, estragos, intrigas y ambiciones que durante la invasión francesa como antes y después de ella habian sobrevenido á nuestra desdichada patria, empieza sus estudios bibliográficos, y manda desde luego hacer bajo su dirección un índice general de autores, que pude conseguir adquirirle para archivarle, como lo hice en 1858, y el cual fué perfeccionado y aumentado en 1822 por su hijo D. Juan Castelló y Roca y por su sobrino D. Juan Castelló y Tagell. Mas era poco campo para D. Pedro el que le

MADRID 9 DE MAYO DE 1875.

### CARIÑOSA FRATERNA.

Un respetable *ginecólogo* se ha presentado en la arena periodística á defender, según dice, los intereses *morales y materiales* (¡ya!) de los profesores que se dedican al ejercicio de la importante especialidad objeto de su estudio (suponemos que la obstetricia y la ginecología, aunque nuestro contrincante descuellos en alguna otra especialidad), con motivo de aquel famoso artículo que el 7 de Febrero último se publicó en EL SIGLO MÉDICO, bajo el título «*La obstetricia en España.*»

¡No deja de ser curiosa la aventura, y digna del ingenioso hidalgo manchego de marras! ¿Pues quién ha tocado un pelo siquiera á la moralidad de los que se dedican á ese ni á otro ramo de la profesión? ¿Es, por ventura, atacar á su moralidad el pretender rodearles de decoro y de prestigio? Ni tampoco se han lastimado, ni podían lastimarse, los *intereses materiales*, por cuanto las utilidades crecen siempre á medida de la consideración é importancia de las profesiones, y de seguro con ménos trabajo y muchísima ménos humillación se lograrían beneficios mayores siguiendo nuestras opiniones y consejos.

Mas prescindamos ahora de la cuestión de *garbanzos*, que tanto ha fijado la atención del autor del artículo, y que muy oportunamente ha colocado después de la *sopa* de la moralidad, y procedamos á

ofrecia la Biblioteca de San Carlos; necesitaba mayor espacio donde poder desarrollar lo mucho que valia, y el justo tributo de veneración, respeto y homenaje que se le debe. Grandes fueron los servicios que prestó este célebre médico al Rey D. Fernando VII y que algunos años después los prodigó aun mayores á la hija que le sucedió en el trono como primer médico de Cámara, y por ellos fué bien acreedor á los honores y honrosísimas distinciones de caballero de la gran cruz de Isabel la Católica, y de título de Castilla tan benemérito como el de marqués de la Salud, con que al casamiento de la hija de Fernando se le premió por los esmerados cuidados que por su salud se habia tomado desde el momento que vino al mundo.

Mas si lauros y plácemes recogia en la Casa Real no eran menores los que le debia la Facultad de Medicina y los alumnos de la misma. La extensa memoria que escribió sobre el arreglo de la ciencia de curar, presentada á la Dirección general de estudios, en la que tan clara y patentemente hace ver las ventajas que resultan de la reunión y práctica del estudio de la medicina y cirugía en un mismo individuo, cuyo plan se adoptó en 1822, y se corroboró después en parte en 1827, y que razones de interés particular habian hecho varias veces separar, cuando la ciencia de curar es única en su objeto, idéntica en su estudio é inseparable en la práctica, como con tanta razón el sábio maestro de que nos ocupamos espone, dió, como no podia ménos de dar, con su influencia el resultado apetecido, y los primeros que recojen el fruto son el ejército y la armada, pues se manda por Real Cédula de S. M. y señores del Consejo en 1828, que atendiendo á las ventajas que se seguían á la humanidad doliente y á los intereses de la Real Casa y del Estado, que un solo



hacer la autopsia, en grueso, del artículo con que nos ha favorecido y honrado nuestro buen amigo el doctor Cortejarena.

Respetuoso á la verdad, segun presume, aunque en nuestro sentir muy apartado de ella, advierte que vá á combatir los errores contenidos en nuestro mencionado artículo; pero lo que vá á hacer de cierto, como se demostrará en seguida, es á rodear la verdad, para ocultarla, con una nube de equivocaciones y de errores. ¡Déle Dios más acierto en sus empresas ginecológicas y obstétricas que en esto de interpretar y someter á sana crítica ajenos escritos!

Encontrando nosotros escaso el personal que en España se dedica á la obstetricia, sobre todo en las poblaciones pequeñas, dijimos lo siguiente:

«Bien examinado este punto, y dejando los intereses de clase á un lado (es decir, los materiales) para elevarnos á los muy sagrados de la humanidad, hay que reconocer que este servicio público yace en muy lamentable descuido, y aun pudiera decirse en criminal abandono, hasta el punto de poder muy bien influir, á la larga, en la poblacion del Reino.»

Cualquiera que tenga en buen orden la sesera, y sea de paso legítimo amante de la verdad, hallará aquí una fundada censura, y si se quiere una inculpacion, al Gobierno, que no provee en este punto á las necesidades hasta de la última aldea y el más apartado caserío; pero nuestro buen amigo (no por enredijo de sus circunvoluciones cerebrales, que las tiene, gracias á Dios, en ordenacion normal y perfecta, sino por un exceso de vivacidad de su ingenio) hallándose comprometido á combatir nuestro artículo, arregla

y trastorna el copiado párrafo de tal guisa y en tan peregrina forma, que nos hace decir lo siguiente: «Que la asistencia y auxilio de las mujeres en el acto del parto yace en lamentable descuido, y aun criminal abandono, hasta el punto de poder influir á la larga en la poblacion del Reino.»

¡Habrás visto travesura como la del Sr. Dr. Cortejarena! ¡Es así como rinde obsequios á la verdad, y la hace cancamusas, su amartelado y derretido amante? Eso, amigo del alma, no es discutir de buena fé: eso es falsear, segun su capricho, el pensamiento del adversario, para deducir una consecuencia falsa. ¿Quién habia de imaginar siquiera que el señor don Francisco nos habia de salir tan picarillo?

Nosotros elevábamos al Gobierno una advertencia ó queja, porque el servicio público está descuido y casi en el abandono, á causa de la falta de personal para la asistencia y auxilio de las mujeres en todo el reino; y él lo adoba con tan buena maña, como diestro en practicar la version, que lo presenta bajo el aspecto de una insensata censura dirigida á los profesores que asisten á partos.

Y para redondear su malévolos pensamiento, ya que no podamos calificarle de torpe, acude á apoyarle de cerca con lo que dijimos de la escasa y defectuosa enseñanza práctica que se dá en las escuelas, merced á la cual salen no pocos médicos con muy ligeras nociones teóricas y sin conocimiento práctico alguno en tocología. Así, juntando violentamente una cosa con otra, y prescindiendo de una colum-

individuo desempeñase simultáneamente la Medicina y la Cirujía, las plazas de la Real Casa, de la marina, del ejército y hospitales, tanto civiles como militares, que hasta entonces se hubiesen provisto en médicos y cirujanos puros, se confiriesen en lo sucesivo en individuos que por sus respectivos títulos estuviesen autorizados para ejercer juntamente la Medicina y Cirujía.

Reemplazóle en el puesto de bibliotecario, que el referido Excmo. Sr. D. Pedro Castelló ejercia en 1822, su hijo D. Juan Castelló y Roca, y en este mismo año empieza la reforma del índice comenzado por su padre, ayudado por su primo D. Juan Castelló y Tagell, que algunos años despues fué modesto, ilustrado y dignísimo decano de la Facultad y catedrático de Anatomía. Siete años consecutivos, ó sea desde el 22 al 29, tuvo Castelló, hijo, el cargo de bibliotecario, y el establecimiento ganó, como no podia ménos de ganar, con tener al frente á tan sábio maestro, que además de ser doctor en Medicina y Cirujía, célebre tocólogo y dignísimo catedrático, adquiere en muy pocos años despues las distinciones de caballero de número de la Real y distinguida orden española de Carlos III, comendador pensionista de la americana de Isabel la Católica, así como el honroso puesto de médico-cirujano de Cámara de S. M., vocal de la Real Junta superior de Medicina y Cirujía, conciliario de la Direccion y Gobierno de los hospitales General y de la Pasion de Madrid, catedrático de número de San Carlos y vocal de la Direccion general de estudios. A la muerte de Fernando VII continúa mereciendo este jóven y sábio médico los honores y distinciones de su clase de la Reina Gobernadora, la cual le daba á cada instante pruebas de confianza y proteccion. Enfermo y muy delicado, sufriendo hasta con heroismo

los acerbos y terribles dolores de un cáncer del intestino recto que padecía, su muerte fué muy sentida por cuantos tenian la honra de tratarle, dejando un gran vacío difícilísimo de llenar en la ciencia. El Monarca le concedió durante su penosa enfermedad licencia para viajar por el extranjero, en donde tuvo amistad con los más célebres médicos de París y Montpellier, estudió con afán, á pesar de su enfermedad, el estado en que se hallaban los estudios y cuando volvió á España se plantearon las reformas por él propuestas. Estuvo encargado de la enseñanza de la historia de la medicina, la que se dejaba oír por sus discípulos con gran placer por sus profundos conocimientos, no sólo en la parte histórica, sino en la bibliográfica y biográfica, y es digno de sentirse la pérdida para la ciencia de los preciosos manuscritos suyos sobre la Medicina española. En 1834 se publicó en Madrid un precioso discurso suyo sobre la nobleza é importancia de la ciencia de curar, en el cual demuestra la erudicion más brillante y selecta y la nobleza é importancia de la medicina y de sus profesores.

Aunque las dos bibliotecas, la del Colegio de San Carlos y la de la Clínica, no formaban en realidad más que una sola, puede decirse que definitivamente no se reunieron hasta que apareció el plan de 1827 y su ampliacion en 1829, en donde además de regularizarse algo más la enseñanza, se vió la insuficiencia de la localidad en este como en todos los departamentos, y se pensó desde luego en erigir un edificio á propósito donde establecerse, como en efecto se construyó con los fondos del mismo el suntuoso y grande edificio que hoy conocemos, y en donde tan luego como se pudo se colocó la rica Biblioteca, á la que fué adicionada la de la Real Academia de medicina,



na de nuestro periódico que queda intermedia, resulta de tan dichosa operacion autoplástica, como si nosotros hubiéramos sentado que la asistencia y auxilio de las mujeres en el acto del parto yace en lamentable descuido y aun criminal abandono por causa de la ignorancia de los médicos.

¿No sabe Vd., Sr. D. Francisco de nuestros pecados, que no solamente la enseñanza de la tocología que se da en las escuelas, sino la de la medicina entera es en general escasa, defectuosa y poco práctica? ¿Acaso es para nuestro doctor apreciable, tan completa y perfecta que no deje cosa que apetecer al deseo?

Pues ahora diremos á tan distinguido tocólogo, que al salir de las aulas terminada la carrera, aun en tiempos más rígidos que los presentes, *todos*, hemos salido *en todo*, aun los más aventajados, con ligeras nociones teóricas y aun más ligeros conocimientos prácticos. ¿Hay mal alguno en decir una verdad que nadie puede desconocer? Bien sabemos que ahora presumen los chicos salir sábios del útero materno; pero no creemos que un doctor del fuste del Sr. Cortejarena, que se distingue por la fortaleza de su razon, caiga en error semejante.

Lo cual no quita para que despues tomen dilatado ensanche aquellas nociones leves, y adquiera cada cual práctica más ó ménos copiosa y aprovechada, segun las circunstancias y la eficacia de la necesidad, haciéndose muchas veces con el tiempo aquellos estudiantuelos superficiales y casi ignaros, sábios de

que falta de localidad tenia precision de encomendar al bibliotecario de San Carlos su custodia.

El año 1827 es un año feliz para la ciencia y para la Escuela de medicina; pues hallándose moribundo el Rey D. Fernando, es llamado á su Real cámara el antiguo y sabio catedrático D. Pedro Castelló, uno de los que fueron separados injustamente. Examina con detenimiento la enfermedad, conoce su causa, forma su exacto diagnóstico, reconoce la posibilidad de su curacion, embota con sus remedios el filo de la terrible guadaña, y tiene la gran satisfaccion de volver á la vida al moribundo monarca. Este agradecido se echa en sus brazos, deposita en él toda su confianza, le considera como su salvador y su amigo, y le restituye inmediatamente su cátedra; pero lleno de honradez y compañerismo la renuncia para sí, y pide á S. M. por sus compañeros de infortunio. Accede el Rey á su peticion, y todos los antiguos catedráticos espulsos vuelven á ocupar sus puestos, con gran satisfaccion de los discípulos. Consigue en seguida la abolicion del Real decreto en que se negaban las cátedras y destinos públicos á los que hubiesen sido milicianos nacionales; se anulan por su influjo las leyes de purificaciones; y si esto no bastase para hacer gloriosa su memoria, sería bastante ese magnífico, colosal y grandioso edificio del Colegio de San Carlos, el cual no existiría sin el influjo y poder del Excmo. Sr. D. Pedro Castelló sobre el Monarca. A él se deben tambien las mejoras y progresos que han hecho en España la ciencia de curar desde su ascenso á la Real cámara y los honores que desde entonces se han prodigado á los médicos que en dicho puesto le han sucedido.

Los dos Castellós, padre é hijo, borrarón con su in-

primer orden y prácticos eminentes que honran á su patria.

Pero ahora va lo bueno. Veamos lo *elevado* de la crítica de nuestro amigo, el dignísimo director de los *Anales de la Sociedad ginecológica española*.

Como quien siente que se haga conocer la conveniencia de mejorar la enseñanza de las matronas y de facilitar esta carrera, dice, entre compungido y celoso, que no parece sino que el autor del artículo se ha propuesto complacer en lo posible los deseos de la profesora en partos doña Pilar Jáuregui de Lasbennés (que habia solicitado la insercion de un artículo), y que así se pone de manifiesto, que por acceder á los deseos de una matrona, se ha tratado de menospreciar á profesores respetabilísimos, consignando proposiciones tan insostenibles y tan irritantes como las siguientes... Ya las examinaremos.

¿Qué juicio formará de esta queja, nacida de un sabio doctorazo, aquel que no acierte á descubrir, en el escrito que quebranta y estruja entre las ramas de su cefalotribo, esos supuestos *menosprecios*, antes halle al contrario elevacion de miras, ánsia de prestigio para los profesores y deseo de mayor dignidad? Podrá parecerle que ha sido inspirada por una pequeña rivalidad de oficio, quedando reducida á la más mísera cuestion de... *principios*.

No es, Dr. Cortejarena del alma, que por el deseo de complacer á esa digna profesora de partos menospreciemos á comprofesor alguno, ni cosa tal ha podido ocurrir á nadie: es, al contrario, que, para

fluencia y su talento las hondas impresiones que los sucesos del año 1823 y siguientes acaecieron á la Escuela de Medicina y á sus profesores. Adictos estos á los principios de la Constitucion, que tan mal se portó con ellos anulando lo poco que se hizo en su pró, y hasta la esperanza de recuperarlo á pesar de los esfuerzos de los diputados Seoane y Pedralvez, que levantaban su enérgica voz en el Congreso para que los padres de la patria mirasen con interés la ciencia de curar y sus profesores. Mal aconsejado Fernando VII y abolida la Constitucion de 1823, fueron eliminados de las cátedras por haber sido constitucionales la mayor parte de los profesores de San Carlos y de la Clínica, ocupando sus sillas sugetos que ni para discípulos servian. El decreto cerrando las Universidades, la ley de las purificaciones, la inhabilitacion para todos los que habian sido milicianos nacionales, vinieron á dar en el suelo con la ciencia, y vale más correr un velo sobre tales acontecimientos que tanto daño nos hicieron. Escuso decir que poco adelantaria su caudal literario en época tan aciaga la Biblioteca de San Carlos como todas las demás, que al fomento de las letras y de la ilustracion se dedicasen, y gracias que pudiera conservarse lo que con tantas penalidades y sacrificios habia podido reunirse y reservarse en tiempos anteriores de invasiones extranjeras aún más calamitosos.

Nómbrese en 1830 bibliotecario á D. Bartolomé Obrador, cuyo cargo ejerce hasta 1834, en que despues de la muerte de Fernando VII, acaecida en 20 de Setiembre de 1833, fué proclamada Reina de España su hija doña Isabel, protestando su tío el Infante D. Carlos. Habia servido Obrador en el cuerpo de Sanidad militar, y habiendo verificado unas oposiciones á las cátedras vacantes del



darles esplendor, estimacion y decoro, deseamos que les presten auxilio, que les ayuden y sirvan las matronas, como sucede en otros países donde es de ayer, como entre nosotros, que los facultativos asistan á los partos naturales, y cosa bastante rara hoy día. ¿Tan mal acompañado iría el Dr. Cortejarena, aun á la casa más aristocrática, si llevaba á su lado una matrona instruida y bien educada, como por ejemplo esa misma señora doña Pilar Jáuregui?

Mas procedamos al exámen de las proposiciones que han irritado no sabemos que órganos del director de los *Anales*, no sin advertir antes que la más esencial parte de nuestro artículo ha quedado sin tocar siquiera por la blanda mano de nuestro querido doctor, á quien por lo visto sólo interesaba el asunto bajo cierto peculiar aspecto.

Travieso y un tanto cuanto ladino, trinchá y despedaza uno de nuestros párrafos, como si fuera un capon bien cebado de Vizcaya, para quedarse entre los dientes con la rabadilla, que le ha parecido cosa muy gustosa. Sentábamos en él que aun en las grandes poblaciones sucede que no pueden los médicos emplear el mucho tiempo que los partos reclaman, por la necesidad de atender á más de uno, y por lo embarazoso y molesto de una asistencia que suele tener menos de científica y profesional que de personal y puramente doméstica. Pues de aquí deduce una proposicion, que es la susodicha rabadilla, formulándola en los siguientes términos: «*La asistencia al parto suele tener menos de científica y profesio-*

*nal, que de personal y puramente doméstica.*»

Aun así, de esa manera aislada, queremos sostenerla, y tambien las siguientes, que constituyen el tema del artículo del Sr. D. Francisco, á saber:

«Parece que la dignidad del hombre, y á más de esto la dignidad de quien con tan largos estudios ha adquirido el grado de licenciado ó doctor, se deprimen extremadamente descendiendo á cierto género de servicios y cuidados que reclama el estado de las parturientes.—Dígase lo que quiera, un doctor borlado, un licenciado, un hombre de ciencia y digno, hacen muy desairado, humilde y aun ridículo papel ejerciendo funciones de mujeres, convenientemente instruidas, para desempeñarlas con acierto.»

Veamos como nuestro ofendido tocólogo las combate.

Segun él, son nada menos que *atentatorias al decoro profesional* y á los más preciados sentimientos de los médicos... ¿Qué nos cuenta Vd? ¡Esto es lo que se llama hacer gala del sambenito! Lo atentatorio al decoro, á la dignidad y aun á la decencia profesional, adviértalo, es que los hombres de larga carrera científica se ocupen horas enteras, cuando se trata de un parto natural, en servicios que no rechazaríamos por humildes si fuesen profesionales y la humanidad los exigiera.

«Si es más doméstica que profesional, arguye luego, la asistencia á los partos, ¿para que pide tanta instruccion? ¿por qué se queja de que los médicos no

Colegio de San Carlos, fué agraciado con una de ellas.

Se levantan á favor del Infante D. Carlos, proclamándole Rey de España con la denominacion de Carlos V, las provincias vascongadas, y bien pronto le siguen una parte de la Rioja, Navarra, Castilla la Vieja, Cataluña y Valencia, declarándose por este el partido absolutista y por doña Isabel el partido liberal, sobreviniendo la guerra política que duró siete años consecutivos, concluyendo con el convenio de Vergara en 30 de Setiembre de 1839. Poco tiempo hacía que el Infante D. Carlos se había presentado en Navarra (1834) cuando nuestro bibliotecario Obrador al ver el incremento que la guerra tomaba en 1835, siguió los impulsos de su corazón, y dominado por sus ideas absolutistas, abandonó el puesto que en el colegio desempeñaba y se unió á D. Carlos y á su ejército, en donde peleó y se elevó á uno de los primeros puestos, llegando á ocupar la plaza de inspector de Sanidad militar del ejército carlista. Se acogió al convenio y cuando las pasiones políticas cedieron, fué nuevamente colocado en su cátedra y clasificado en el cuerpo de Sanidad Militar como subinspector.

Después se le nombró por S. M. uno de los tres directores generales del cuerpo facultativo castrense. Hizo más de 150 amputaciones en el campo y en los hospitales carlistas.

Tradujo *Elementos de historia natural médica*, por Aquiles Richard. Madrid, 1845, 3 volúmenes, que es una de las mejores obras que se han publicado en Francia sobre esta materia que él explicó.

Nómbrese después de él á D. Ramon Trujillo para la plaza de bibliotecario, y cuatro años escasos, desde el de 1834 hasta fin del año 1837, desempeña el cargo á su

cuidado conferido, traduciendo el tratado de las hernias de Richter, y el de las heridas del mismo, y escribiendo y publicando en 1820 un discurso en que se recomienda la reunion de los conocimientos médicos y quirúrgicos en los profesores del arte de curar. El dicho Sr. Trujillo era doctor en medicina y cirugía, fué médico de los hospitales General y de la Pasion de Madrid y últimamente catedrático del Colegio de San Carlos, en cuyo destino murió.

Ya por este tiempo el ejército de D. Carlos había sufrido grandes descalabros, y aunque un año antes había tenido el arrojo de presentarse delante de la corte llegando hasta Vallecas; como vió que la poblacion de Madrid no correspondía á sus esperanzas, se retiró con gran peligro de su persona. Se empieza en vista de varias alternativas á repetir el nombre de *Paz*, ocurriendo en el campo de D. Carlos varias desavenencias entre sus jefes, divididos ya en partidos. El general Maroto, jefe del ejército carlista, mandó fusilar á varios generales, de quienes no podía disponer para sus planes ulteriores. D. Carlos le declara traidor por no haber contado con él para tan graves medidas, y aunque á los pocos dias revoca el decreto de separacion, con el auxilio de varios batallones navarros adictos aun al general, entra en negociaciones de paz con el general Espartero, jefe de las tropas de la Reina, y se firma por fin el convenio de Vergara, uno de los más grandes acontecimientos, que dió muerte al carlismo de entonces y goce y alegría universal á los liberales, finalizando una guerra civil dinástica, y asegurando la corona de España en las sienes de doña Isabel II.

(Se continuará.)



aprendan obstetricia en las escuelas?... Venga Vd. acá, tocólogo ilustre, y reflexione que la instrucción se requiere para ejercer bien *el arte obstetricia*, no para hacer oficios que tienen más de personales y domésticos que de científicos ni artísticos. Esos oficios auxiliares, son los que consideramos nosotros como atentatorios á la dignidad, al decoro y aun á la decencia profesional. No queremos, en interés de la clase, ver á los doctores y licenciados reducidos á grotescos Retascones, con daño y mengua de su estimación y de sus intereses. Para esos casos son las matronas: para desempeñar las funciones del arte, los profesores. ¡Confesamos sin violencia que esto vá en gustos!

¿Duda nuestro apreciable amigo D. Francisco, que una doncella de confianza de la parturiente, la tia Ponzoña misma que vive en la puerta más abajo de una aldea, como él dice, servirán mejor, por ejemplo, que el Dr. Zampatortas, para el caso de disponer la cama á la parturiente, acompañarla unas cuantas horas dando paseos arriba y abajo, prestarla apoyo á cada dolor, servirla, lavar al feto, vestirle, haciendo ridículo alarde de habilidad y desembarazo, mudar la ropa de la cama y otras cosas análogas dignas cuando mucho de una dueña?

Pues si eso le parece que ensalza y dá decoro al tocólogo, nosotros creemos lo contrario.

Los jóvenes deben hacer *formales* estudios teórico-prácticos de tocología, para ejercer formal y dignamente su profesion; para prestar los auxilios *del arte*; no para convertirse en maricas, prestando á las que paren una asistencia que tiene efectivamente menos, mucho menos, de científica y artística que de personal y doméstica. Obre el médico *obras del arte*, pero no se rebaje desempeñando á la par oficios poco dignos de su autoridad científica.

Reconociendo esto mismo el susodicho doctor, advierte en seguida que no por ayudar á una mujer que se halla de parto se mengua la dignidad del profesor; que la asistencia médica y quirúrgica obliga á servicios y cuidados análogos; que nada hay en el ejercicio de la medicina, siendo en bien de los enfermos, que pueda denigrar á los que la ejercen, etcétera... Perfectamente, todo eso es muy cierto: para el médico nada hay humilde si redunde realmente en provecho de la humanidad, si no puede hacerlo bien mas que el hombre del arte, y si no hay clases subalternas que presten aquellos servicios con el conocimiento debido. Faltando esta limitación, que demarca el territorio del arte, el médico vendría á constituirse en enfermero, en asistente, en cocinero, etcétera, etc. ¿A dónde iríamos á parar?

Y adviértase que no queremos confiar nosotros á personas imperitas el cuidado y asistencia de las parturientes: justamente pretendemos lo contrario,

pues que abogamos por la enseñanza de las matronas.

Un profesor, en caso de absoluta necesidad, puede y debe hacer una sangría, aplicar sanguijuelas, curar un vejigatorio, echar una geringa, hacer unas inyecciones uretrales, dar unas friegas, etc., porque esto no denigra siendo en bien de los enfermos; pero, ¿no es cierto que algunas de esas cosas pueden hacerse por cualquiera, y que hay clases subalternas para hacer las restantes? Muy distinto es prestar esos humanitarios oficios por necesidad, á impulsos de la más pura caridad evangélica, y aceptarlos de buena voluntad con indisputable desprestigio de la profesion.

Como ni estos servicios de cirugía menor pueden dejar de ser embarazosos y repugnantes para los prácticos que tienen elevados títulos académicos, ni deja de suceder lo propio en tocología, pedimos nosotros que se organice bien el estudio y el ejercicio propios de las Matronas.

Ocupase despues el Dr. Cortejarena, en sostener que son *muchos* los médicos que se dedican á la obstetricia, aunque los verdaderos tocólogos, esto es, de nombradía y gran reputación son *pocos*; lo cual dice que vemos en las grandes poblaciones, aunque en los pueblos tampoco está la asistencia abandonada. No queremos disputar sobre esto: hay todavía muchos de los antiguos cirujanos, más ó menos metamorfoseados, y ninguna mujer sabemos que haya dejado de parir por falta de profesor que la asista, cuando tenga dispuestos al menos un par de centenes, y si no los tuviere acudiendo á la beneficencia municipal; pero ¿sucederia lo contrario si las matronas fueran en mayor número?

¿Y en los pueblos? ¿qué sucede en los pueblos? Tampoco se quedan sin parir en ellos las embarazadas, pero en muchos lo hacen como Dios las da á entender, y otras veces se valen los médicos de ministrantes ó mujeres más ó menos entendidas que les prestan buenos auxilios en los partos naturales. Ni la ocupación incesante de un profesor titular permite estarse horas enteras, y aun dias, al lado de una parturiente, ni el medio duro ó las cinco pesetas que vale el parto, cuando se cobra, ofrecen para ellos el menor aliciente. Quedarian muy satisfechos de seguro si á más de un ministrante ó practicante que les auxilie, tuvieran una matrona.

En prueba de que no rehuye la generalidad de los médicos dedicarse á la tocología, hace caer sobre nosotros una peña como la de Azagra, que nos ha dejado hechos una tortilla... ¡Es seguramente mucho atrevimiento sentar aquella proposición precisamente cuando con gran facilidad se ha constituido una sociedad ginecológica! No tiene esto vuelta de hoja.

Ahora viene una conclusión que dá carácter al es-



erito y que nos obliga á insistir en nuestras opiniones.

«Resulta por tanto, dice el Dr. Cortejarena, que no tiene el Gobierno que satisfacer ninguna necesidad pública respecto á la asistencia á partos, fuera de lo que ya está establecido y que *podrá organizarse mejor, sin que esto quiera decir que hay nada bueno.*» ¡Magnífico!

Este feto intelectual ha salido, como el lector vé, hecho un ovillo, y no acertamos á ponerle estendido y derecho. Por una parte no hay más que pedir en el asunto, no tiene el Gobierno que satisfacer *n ninguna necesidad pública...* sin que esto quiera decir *que hay nada bueno.* ¿Me hace Vd. la merced, lector querido, de atar, si acierta, esta mosca por el rabo?

Nosotros le ayudaremos á descifrar el problema, que comprende el artículo entero de nuestro inteligente amigo, y verá como cada cual sabe donde le aprieta el zapato. Puesta esa conclusion en llano y pedestre estilo, quiere decir que se deje el gobierno de matronas, y en todo caso organice la enseñanza mejor, porque no hay en ella *nada bueno.* Siempre se dijo, y no hay inteligencia á quien se oculte, que «cuantos menos moros (ó moras) más ganancia.» ¡Ya! ¡Ya!

Ahora viene lo mejor del caso.

No bien han destilado como sin sentir de la pluma de nuestro doctor queridísimo, esas fatídicas palabras de que lo ya establecido podrá organizarse mejor, y *sin que esto quiera decir que hay nada bueno,* se pone muy formal á encarecer el estado de la enseñanza en nuestras escuelas, sosteniendo que la de la obstetricia no se diferencia de las otras asignaturas, en lo cual ha dicho una verdad como un templo.

La terminacion del artículo que nos ocupa merecería, como todo él, más detenido exámen y más menuda cuenta de lo que permite un artículo solo.

Presume el apreciable doctor si se habrá contagiado el autor de nuestro escrito de la moderna manía que pretende que la mujer es un ser extraordinario, que puede muy bien desempeñar los oficios de médico, de letrado, etc... ¡Qué picarillo! Nosotros presumimos, al contrario, que nuestro susodicho doctor ha echado en olvido que desde el origen del mundo ha desempeñado la mujer el oficio de partera. Examine la historia del arte, que con tanto lucimiento cultiva, en los diferentes países, incluso España, y sírvase decirnos despues si hasta una época muy cercana han asistido los varones á *los partos naturales...* Siendo manía la nuestra, no tendria en verdad nada de moderna: sería la manía más antigua de cuantas se conocen. Por lo demás esté seguro el apreciable articulista de que el autor de nuestro artículo sabe perfectamente para lo que sirven las mujeres, entre

cuyos variados usos se ha contado siempre el de asistir á los partos.

El remate es eminentemente lógico. Nos hace el siguiente ruego: «ponga (el Sr. R. V.) la mano sobre su corazon, y piense si es *patriótico* y conveniente, entre personas de una misma profesion, por atender á indicaciones hoy de una D.<sup>a</sup> Pilar y mañana de una D.<sup>a</sup> Manuela, menospreciar una especialidad importante de la medicina, rebajando á personas dignas que la ejercen, etc...»

¡Qué lástima de señor! ¿Pero de dónde saca usted todas esas cosas? ¿Dónde está el menosprecio, cuando nuestro escrito tiene al contrario por objeto dar á la profesion un elevado prestigio? ¿Cómo han de rebajarse, elevándolas, á las personas que la ejercen? ¿Por qué ha de desconocerse el mal estado de la enseñanza en ese y otros ramos, aunque no sea razonable escederse hasta el punto de decir, como él ha hecho, que *no hay nada bueno en ella?*

No es, Sr. D. Francisco, ocultando los defectos, mejor por ridícula vanidad que por *patriotismo*, cómo han de llegar á corregirse en honra de la profesion y de la patria: ¡así se les fomenta y dá repugnante cultivo!

Disimule, pues, nuestro apreciable amigo esta blanda y melíflua contradiccion, que requería la interpretacion siniestra dada por él al artículo «*La obstetricia en España.*» Examinamos el asunto bajo muy diferente punto de vista, y no es mucho que le veamos de manera diversa.

R. V.

#### De la cinesialgia y la diastasis muscular.

Hecho, aunque no con el detenimiento que se merece, el estudio de la patogenia y la sintomatologia del padecimiento que nos ocupa, correspóndenos ahora el hacer algunas observaciones relativas á su terapéutica.

Muy diferentes procedimientos se han preconizado en sentidos que fácilmente se dejan adivinar, teniendo presentes las indicaciones que antes hemos hecho. Las fricciones narcóticas, las estimulantes, los diaforéticos, etc., se han aconsejado por diferentes autores, segun las épocas y el carácter del padecimiento. En el dia á dos principales procedimientos pueden reducirse el estudio de esta terapéutica: al amasamiento, empleado con éxito brillante en las clínicas de los profesores españoles, y algunas aplicaciones de la electro-terapia, que han servido de ocasion al trabajo del profesor Gubler, á que en nuestro anterior número nos referiamos.

La primera indicacion que surge en esta enfermedad se vé necesariamente llena de un modo instintivo por los mismos enfermos; es la inmovilidad de las partes afectas. Además del reposo, es muy conveniente la permanencia en una atmósfera seca y de temperatura igual y suave que favorezca la buena nutricion y la actividad de las funciones cutáneas.

La calefaccion local con paños y bayetas calientes, sacos de arena y vasijsas con agua á la mayor temperatura que los enfermos pueden soportar, alivia de un modo notable el dolor y la tirantez, en los casos de origen reumático y produce casi siempre buen efecto, aun cuando la cine-



sialgia se deba á la distension muscular. Las fricciones con la mano sola, con cepillos de lana, guantes de crin ó con telas ásperas, así como los sinapismos y todos los estimulantes superficiales producen efectos muy semejantes y útiles bajo un doble punto de vista; por el estímulo local y por la preparación que producen en las partes para que después de ellos sean más seguros los efectos locales de los estupefacientes y los anestésicos que, como en toda afección dolorosa, se encuentran en esta preconizados. Sustancias hay, como el cloroformo, en quienes se encuentran unidas ambas acciones estimulante y anestésica.

Los emplastos narcóticos obran como medios de oclusión, por esto los en que entran á formar parte el ópio ó la belladona, producen resultados iguales á los compuestos tan solo de colodion, esparadrapo de diaquilon, emplasto de Vigo, etc. Las inyecciones hipodérmicas deben recomendarse cuando son los dolores muy vivos.

El amasamiento empleado metódicamente, produce, como habíamos adelantado, resultados muy dignos de tenerse en cuenta. En los enfermos que ingresan en nuestros hospitales, en quienes por la clase social á que pertenecen y por el género de trabajos á que se dedican, es muy frecuente la diástasis muscular, especialmente en la torma conocida entre nosotros con el nombre de *chasquido de riñones*, en estos enfermos, decimos generalmente, no tiene que prolongarse su permanencia en las salas más que de seis á ocho días, notando desde el primero el alivio que les produce la práctica de un amasamiento incompleto, como lo ha de ser forzosamente el que se confía á las manos inhábiles de un mozo de enfermería. Ya en este mismo periódico vieron la luz hace algunos años unos trabajos de un eminente profesor español, recientemente perdido para la ciencia, y á ellos nos referimos sin insistir más en este punto.

El segundo método que en el día se preconiza como infalible por el profesor Gubler consiste en la aplicación de la electricidad, y para su exposición extractamos, con el objeto de que sean conocidas de nuestros lectores, las partes más interesantes de su trabajo.

El procedimiento es tan sencillo y desprovisto de dificultades, que actualmente se confía su ejecución á los alumnos de la Clínica que la emplean con entusiasmo por la potencia del medio y los triunfos que les proporciona.

Probable es que todas las variedades de la electricidad produjeran buenos resultados; sin embargo, nunca hemos empleado contra la diástasis muscular la electricidad puramente *tensiva* que se llama estática. En cuanto á la electricidad *cursiva* (dinámica) sólo se ha utilizado una de sus formas, el faradismo, es decir, las corrientes inducidas é intermitentes.

Esta elección no se ha hecho por preocupación, sino por razones tan fundadas como naturales; en la época que se comenzaron estas investigaciones, los aparatos de corriente continua se empleaban muy poco; mientras que las máquinas electro-dinámicas ó magneto eléctricas se usaban por todo el mundo. Cuando más tarde produjo la faradización efectos tan completos, creyóse lo más sensato el no apelar á más pruebas.

Quizás el galvanismo convenga particularmente en ciertos estados morbosos de las fibras musculares consecutivos á sus distensiones y roturas; pero aún no existen observaciones. Por otra parte, las corrientes de inducción, que se distinguen por su débil acción química y respetan la estructura de la piel, tienen en estos casos la doble ventaja de dirigirse especialmente á la irritabilidad de la fibra contractil, y evitar la hiperestesia cutánea ó la retiniana cuando hay necesidad de maniobrar en la región cervical. Por lo demás, el que el origen de la fuerza eléctrica sea un imán ó una pila es indiferente.

No lo es del mismo modo la especie de la corriente; la de la segunda hélice que ofrece más tensión y menos cantidad, penetra profundamente, pero obra sobre la sensibilidad y excita acciones reflejas, inútiles ó perjudicia-

les; por el contrario la del hilo grueso, es decir, la de la primera hélice ó estracorriente, produce menos dolor, y en cambio contracciones musculares más intensas y localizadas. Puede servir de ejemplo la siguiente observación:

H. J. P., de 28 años, carretero, se presentó el 23 de Octubre de 1967 con un fuerte dolor en la región lumbar que había aparecido instantáneamente hacia tres días al descargar unos fardos; desde entonces no se había aliviado. Mientras le examinaba no podía permanecer en pie y conservaba una posición, sentado, semejante á la que tenía andando, consistente en un gran encogimiento y exagerada corvadura. Al nivel de la cuarta y quinta vértebras lumbares se localizaba más el dolor, y en este punto parecía notarse un ligero equimosis: se le sometió á la electrización con el aparato de Ruhmkorff durante veinte minutos, aplicando botones cubiertos y embebidos en agua clorurada. Se empleó la *extra-corriente*, graduada conforme á la tolerancia del enfermo. Al fin de la aplicación se encontraba notablemente aliviado, andaba derecho y cojía del suelo, á la verdad, no sin trabajo, los objetos. Una razón semejante, á lo que hacia preferible la *extra-corriente*, inducía á emplear los reóforos húmedos (discos metálicos, cubiertos con piel humedecida en agua pura ó salada) en vez de las bolas ó hilas de latón; el pincel metálico, cuya acción se gasta casi por completo en la periferia, sólo producen molestia por tener poca influencia sobre la contractilidad y la nutrición de las fibras carnosas. Hay, sin embargo, ocasiones en que conviene por su acción espoliadora y revulsiva; por ejemplo, cuando concurren con la cinesialgia dolores permanentes, cuando el elemento neurálgico se asocia á la lesión de la sustancia contractil.

Aun con los reóforos húmedos es la operación muy dolorosa, arrancando gritos de dolor á los enfermos en muchas ocasiones y llegando en algún caso á producir la lipotimia.

Debe siempre procederse con mucha precaución cuando la electricidad ha de aplicarse á regiones impresionables como la pared costales, el hueco epigástrico y las partes laterales del cuello. Es conveniente mojar la región con el objeto de favorecer la penetración de la corriente y evitar la hiperestesia cutánea. Luego deben llevarse los reóforos húmedos por los músculos afectos, solo que el contacto no se ha de prolongar sino algunos segundos para determinar por las corrientes interrumpidas contracciones musculares más energéticas. Se comienza siempre por una corriente débil que se eleva progresivamente sacando el graduador. La duración de la maniobra varía de 10 á 15 minutos, y cuando deba prolongarse por la intensidad y antigüedad del mal ó por la intolerancia del enfermo, á las corrientes fuertes se le conceden algunos momentos de descanso, después de los cuales se vuelve á continuar.

Las recaídas, después de este tratamiento, son excepcionales; *su desaparición total y definitiva é instantánea* es casi siempre la regla general. El éxito es tan rápido y seguro que los enfermos dudan en muchas ocasiones, conservando aun cuando no sientan dolor, su actitud encorvada y el embarazo de sus movimientos.

Como vemos, el profesor Gubler cree haber encontrado la resolución definitiva del tratamiento de esta enfermedad, sobre cuya teoría patogenética se extiende en numerosas digresiones hasta reducirlas á los puntos siguientes:

1.º Entre las miosalgias de naturaleza inflamatoria y las mismas neuralgias, se han confundido hasta hoy dolores, que por su mecanismo de producción y sus caracteres subjetivos ó aparentes, su marcha, su terminación y los agentes terapéuticos á que obedecen, deben distinguirse de las demás afecciones dolorosas del sistema sensitivo motor.

2.º Estos dolores ligados á los movimientos de la región y nacidos de una contracción defectuosa, probable-



mente en virtud de la ley de transformacion de las fuerzas orgánicas, deben llamarse *cinesialgias* ó *kinesialgias*.

3.º Las cinesialgias aparecen indistintamente en ambos aparatos contractiles, estriado y liso, animados por el eje cerebro-espinal ó por el gran simpático. Se les distingue por nombres diferentes.

4.º Los dolores de contraccion reconocen por condicion próxima una modificacion estructural de la fibra muscular, espontánea ó determinada por una accion mecánica, constituyendo, ora en estado protopático, ora un síntoma, reflejo de la lesion de un órgano lejano.

5.º Las cinesialgias traumáticas se deben por lo general á una contraccion escesiva ó irregular en relacion con un esfuerzo voluntario ó instintivo; pero tambien pueden producirse aun en los movimientos más moderados.

6.º Estas cinesialgias resultan de una distension de las fibras musculares que puede llegar hasta su rotura parcial y son el signo de una diástasis ó miodiástasis que espresa una *torcedura* ó dislocacion muscular.

7.º Favorece la produccion de la diástasis muscular la falta de cohesion de la sustancia carnosa en su relajacion, y se esplica por la falta de sinergia de las diferentes porciones de un músculo ó de los músculos congéneres.

8.º Los síntomas de la miodiástasis se reducen al dolor de contraccion y á los desórdenes funcionales que ocasiona. Las afecciones de que debe distinguirse, son las fracturas, las roturas tendinosas, el reumatismo muscular, etc.

9.º El tratamiento paliativo consiste en las fricciones, los tópicos estimulantes, el calor, los baños de estufa, las emisiones sanguíneas locales, inyecciones subcutáneas, etc.

10. *El único agente absolutamente curativo, es la electricidad* (y el amasamiento añadimos nosotros).

11. La faradizacion local parece preferible á los demás procedimientos de aplicacion; produce al principio dolor, pero alivia considerablemente en pocos minutos. Dos ó tres sesiones bastan para hacer desaparecer las cinesialgias más intensas y antiguas, aun cuando tuvieran tendencia á la cronicidad.

12. Esta eficacia constante y esta maravillosa rapidez de accion, son la mejor prueba en favor de este procedimiento, así como de la creencia que los dolores de la miodiástasis, que no se esplican por una rotura muscular ni por ningun desorden anatómico visible, dependen tan sólo de un estado molecular anómalo de la fibra contractil distendida durante el esfuerzo.

13. La electricidad es casi igualmente irresistible con anesialgias, que no tienen el mismo origen como la contusion muscular y las afecciones reumáticas de los músculos, aun cuando co-existan con la contractura en los dolores permanentes. Tambien dá excelente resultado en la pleurodinia.

14. Las cinesialgias viscerales (cólicos, etc.) deben tratarse por el calor, que tiene más influencia sobre los músculos lisos de los aparatos de nutricion.

15. Es, sin embargo, probable, que los esfínteres del ano, formados por fibras lisas, tengan las mismas propiedades que los demás músculos voluntarios pudiendo nacer de aqui algunas indicaciones para el tratamiento de la fisura del ano.

C. M. C.

## PRENSA MEDICA.

### Ligadura del conducto coledoco y estado de la sangre en la ictericias graves.

Los Sres. Feltz y Ritter demuestran por una série de nueve experimentos de ligadura del conducto coledoco, que la sangre se altera á consecuencia de la reabsorcion

de las sales biliares y de su retencion en el torrente circulatorio; que los glóbulos se vuelven difluentes, que trasuda la hemoglobulina, y que las granulaciones grasas, en cantidad notable, y los cristales de colesantina, se acumulan en el suero. La alteracion de la sangre varia en proporcion de la cantidad de ácidos biliares que el análisis química descubre en ese líquido. El color amarillento propio de las ictericias, no depende de las sales biliares, ni de su trasformacion, sino de la retencion de las materias colorantes.

La reabsorcion de las sales de la bilis tiene tambien su limite, pues la secrecion biliar disminuye desde el momento en que es ya considerable la dilatacion de los canales y canaliculos de secrecion y desde que el epitelio de estos canales sufre la degeneracion grasosa bajo el influjo del gran aumento de presion intra-canalicular. Esta modificacion de la secrecion esplica la rareza de los accidentes nerviosos y hemorrágicos en las ictericias producidas por retencion. Bajo este concepto, hay, como se comprende, gran diferencia entre las ictericias por acolia y las por policolia ó hipersecrecion biliar. Los profesores que hicieron estos experimentos, sólo pudieron observar una vez los accidentes graves de la ictericia maligna producidos por la retencion artificial de la bilis y en este caso hallaron en la sangre una cantidad de sales biliares que variaba entre 10/1000 y 11/1000.

En el terreno clínico, comparando las ictericias patológicas con las producidas artificialmente, ya por inyecciones biliares, ya por la ligadura del conducto coledoco, Feltz y Ritter han llegado á admitir que hay en toda ictericia un momento en que no puede ponerse en duda la presencia de las sales biliares en la sangre, y que los accidentes nerviosos ó hemorrágicos de las ictericias malignas, dependen en gran parte, de las proporciones de las sales de la bilis acumuladas en la sangre.

Como conclusion general de todos estos datos experimentales y clínicos, sientan dichos profesores, de una manera cierta, que la reabsorcion de las sales de la bilis juega el principal papel en todos los casos de ictericia grave. La intoxicacion de la sangre es la característica de todos los estados dichos *biliosos*, cualquiera que sean, por otra parte, las lesiones múltiples de los órganos esplágnicos que les den origen ó de que dependan.

Estas son las modificaciones morfológicas y químicas de la sangre que se deben buscar de hoy en adelante en todos los casos de ictericia grave y aun en la fiebre amarilla; los Sres. Feltz y Ritter tienen la íntima conviccion de que así se llegará á demostrar rigurosamente, que todo estado bilioso maligno, de cualquiera naturaleza que sea, tiene su razon de ser en la acumulacion de una cantidad demasiado considerable de sales biliares en la sangre, las cuales obran destruyendo sus glóbulos.

### El agua de mar en terapéutica.

Mr. Lisle dá cuenta en un periódico extranjero, de los excelentes resultados que ha obtenido de esta medicacion en todos aquellos casos en que de ordinario se acostumbra á hacer uso de las aguas cloruradas sódicas, es decir, en las manifestaciones escrofulosas, en la cloro-anemia, en las caquexias, en las dispepsias y demás neuralgias sintomáticas de la clorosis, y en suma siempre que se trata de reconstituir un organismo empobrecido. Pero falta ahora saber bajo qué formas se puede administrar este abundante medicamento. Mr. Lisle lo propone y lo usa en su práctica bajo tres distintas formas: la de pan amasado con dicha agua, la de jarabe y la de elixir, conviniendo el primero á casi todos los enfermos, el segundo á los niños y mujeres delicadas, y el tercero á los adultos. La preparacion del pan presenta algunas dificultades; la fermentacion se verifica con más lentitud, y se necesita trabajar mucho más la masa; por el contrario, la coccion es más rápida que si se hubiera empleado el agua comun. Una libra de pan preparado de esta manera, contiene algo



más de 4 gramos del compuesto mineral contenido en el agua de mar.

La fórmula del jarabe es la siguiente:

Agua de mar. . . . . 250 gramos.  
Azúcar. . . . . c. s.

para hacer 500 gramos de jarabe, del que cada cucharada contiene 7 ó 8 gramos de agua de mar, ó unos 25 centigramos del compuesto mineral que la constituye. A los niños menores de tres años, deben dárseles al principio dos cucharadas, de las de café, por día; á los que tengan ya algunos años más de edad, se puede aumentar la dosis hasta dos medias cucharadas de las ordinarias y darles las dos cucharadas enteras á los mayores de 12 años. Esta preparación es más activa que el pan, tal vez debido á que en esta última el agua de mar sufre algunas modificaciones bajo el influjo de la alta temperatura necesaria para la panificación.

El elixir se prepara del siguiente modo:

Agua de mar. . . . . 200 gramos.  
Ron ó alcohol de 60°. . . . . 20 centilitros.  
Azúcar. . . . . c. s.

para hacer 500 gramos de elixir, del cual podrán administrarse tres cucharadas por día.

El jarabe y el elixir pueden ser administrados puros ó mezclados con dos ó tres veces su volumen de agua, al principio de la comida, ó al ménos un cuarto de hora después.

## PRESCRIPCIONES Y FÓRMULAS.

### Contra los vómitos incoercibles de las embarazadas.

El Dr. Simmons aconseja hacer uso del hidrato de cloral á la dosis de 1,50 gramos para cada lavativa, de las que deben ponerse dos, una por la mañana y otra por la noche, para evitar esos terribles vómitos que á veces producen la consunción y la muerte de las embarazadas.

### Contra las hemoptisis.

En un periódico italiano hallamos muy recomendadas las dos siguientes fórmulas:

Acido gálico. . . . . 2 gramos.  
Azúcar de leche. . . . . 6 —

Para un papel de los que se han de hacer seis iguales y ha de tomar el enfermo uno cada dos horas, haciendo al mismo tiempo pulverizaciones dirigidas hácia la cámara posterior de la boca con

Acido gálico. . . . . 2 gramos.  
Agua destilada. . . . . 100 —

## PARTE OFICIAL.

### REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

#### Sesion literaria del 15 de Abril de 1875.

Leida y aprobada el acta de la anterior, se dió cuenta de una comunicacion del señor secretario perpétuo, participando no poder asistir á la sesion de este día por hallarse enfermo.

Concedida la palabra por el señor presidente,

El Sr. IGLESIAS dijo: Ha llegado á mis manos, como encargado de la Biblioteca, el presente folleto, de cuyo recibo se dió cuenta por el señor secretario en una de las últimas sesiones literarias, y sobre el cual voy á tener el honor de llamar la atencion de la Academia. Le ha remitido nuestro laborioso y muy distinguido sócio corres-

ponsalen Munich, el Dr. D. Juan Bautista Ullersperger, tantas veces laureado por esta corporacion, y está escrito en idioma alemán por el doctor y profesor Nusbaum, médico del cuerpo de Estado Mayor general: habiendo yo juzgado conveniente el informar á los señores académicos del contenido de dicho folleto, tanto para pagar así el merecido tributo de consideracion y gratitud á nuestro ilustre corresponsal y á los demás profesores alemanes, que muy á menudo nos favorecen con sus libros, con sus folletos, con sus periódicos y con los anales de sus sociedades sabias; como para darles noticia de una notabilísima operacion de *trasplañtacion de hueso*, seguida de resultado satisfactorio, que en él mismo se consigna.

El folleto en cuestion contiene una Memoria dirigida por el Dr. Nusbaum á la Confederacion médica de Munich, en 13 de Febrero de este año; es una reimpression particular de las *Hojas periódicas médicas*, y sólo consta de 18 páginas y una lámina.

Llama el autor especialmente la atencion sobre las fracturas viciosamente consolidadas y sobre las falsas articulaciones, y con particularidad sobre las de los huesos de la pierna; estudiando la manera de corregirlas; consignando como uno de los medios la *trasplañtacion ósea*, para los casos en que ha habido gran pérdida de la sustancia del hueso; y citando una operacion, con la cual se corrigió una sensible inutilidad que resultó á consecuencia de fractura conminuta del cúbito del lado derecho, y en virtud de cuya operacion el sugeto en cuestion, que era militar y habia sido declarado *inválido*, pudo volver á la carrera de las armas.

Empieza el Dr. Nusbaum sentando el principio de que la naturaleza cura pronto y bien gran número de lesiones quirúrgicas; pero que en las fracturas de la pierna suelen ocurrir terribles accidentes, como tétanos, delirio nervioso y puohemia; las cuales no dejan de ser comunes si el tratamiento no ha estado en armonía con los preceptos de la ciencia y del arte, viéndose tambien alguna vez aún en aquellos casos en que los cuidados del médico han sido atinados y escrupulosos. Dice que los accidentes de las fracturas de la pierna se presentan lo mismo en las producidas por violencias directas que indirectas, vayan ó no acompañadas de dislocacion, procedan de las pequeñas desviaciones raquiticas, y coexistan con rotura de vasos, láminas óseas, perióstio, aponeurosis y masas musculares; y que cuando hay salida de sangre, el coágulo rodea la fractura como una cápsula, en consecuencia de la rasgadura del periostio y de los tejidos fibrosos.

Consigna que en algun tiempo se creyó que el coágulo sanguíneo llegaba á trasformarse por grados en *callo óseo provisional*; pero que los progresos de la ciencia han juzgado como errónea esa teoria, demostrándose que dicho coágulo llega á ser por completo reabsorbido; que la cápsula que le envuelve exuda un producto gelatinoso, que se trasforma desde luego en tejido célula-fibroso de nueva formacion, en el cual se depositan pequeñas láminas de hueso, y llegando esa masa á convertirse en *callo provisional*. En este admirable trabajo de la naturaleza, en que la intervencion facultativa está reducida á muy poca cosa, los productos exudados se condensan, después de haberse depositado entre los mismos fragmentos rotos, y se hacen duros y resistentes de los seis á los siete meses; llegando á ser tan firme, tan íntima la union de los huesos, que si estos se rompen de nuevo, la fractura se verifica en otro punto. Ese callo duro y resistente se halla provisto de las sustancias medular y esponjosa; y si la union de los huesos ha sido perfecta, el lugar de la fractura sólo se indica por una delicada línea blanca.

Mientras se forma el callo definitivo, el provisional rodea la fractura como una especie de pelota; pero la sustancia de él se va reabsorbiendo, y tambien se reabsorben algunos ángulos y eminencias de los extremos rotos, que no fueron ajustados exactamente uno sobre otro; debiéndose en algunos casos á la naturaleza la buena consolidacion de ciertas fracturas, que por sus condiciones ó



por el mal tratamiento debieron dejar como consecuencia una viciosa consolidación.

Continúa el autor diciendo, que así se verifica la curación normal de las fracturas, y que eso es lo que el cirujano desea en tan terribles accidentes; pero que hay ocasiones en que no suceden así las cosas, sea por la impericia del facultativo, por la mala situación de la fractura, por la existencia de alguna caquexia en el fracturado ó por su mala alimentación. En algunas fracturas el trabajo curativo se reduce á la formación de un tejido celular fibroso nuevo con pequeñas láminas óseas, mas no una osificación perfecta, sino el desarrollo de una masa callosa desfigurada; lo cual es un resultado aceptable en las fracturas de los huesos del pecho, como las costillas, en que es frecuente, y tambien en las de las escápulas; pero no así tratándose de un hueso largo de las extremidades, como un húmero, un fémur, porque sobre seguirse acortamiento del miembro, puede sobrevenir de nuevo separación de los huesos.

Ocupase en seguida de un tercer modo de curación de las fracturas, que es el que consiste en formarse una *falsa articulación*, en cuyo caso el producto exudado se emplea en cubrir de cartilago los extremos fracturados, y la cápsula se transforma en cavidad y en falso ligamento; lo cual hace que se debiliten notablemente las fuerzas del fracturado, y que no pueda éste dedicarse á sus habituales tareas.

Entre las causas á que se atribuyen las falsas articulaciones, son las principales una defectuosa situación de las partes, la sífilis constitucional y la mala alimentación; pero en otros casos son consecuencia de las fracturas complicadas, con ausencia de toda caquexia, por verificarse ulceraciones cariosas ó necrosis de las extremidades de los fragmentos, con enormes pérdidas de la sustancia ósea. Los resultados de las *falsas articulaciones* son una notable retracción ó acortamiento de los huesos, y si estos son de las extremidades inferiores, una verdadera *claudicación*, que, segun los casos, puede alterar la conformación normal de la pelvis, y hasta producir una compresión de la jaula torácica que predisponga á las enfermedades del pulmon, sobre todo si se trata de un individuo joven. En prueba de estos inconvenientes cita las siguientes palabras de Henle: «El nuevo sér no hereda del padre el tubérculo: nadie ha hallado este producto en los pulmones del niño recién nacido; pero la forma comprimida del tórax se trasmite por herencia; y esto predispone á la tuberculosis.» Llama en seguida la atención sobre las ulteriores consecuencias que puede acarrear una fractura viciosamente consolidada sobre el estado general, y dice que un mal resultado puede hacer valetudinario á un sugeto y causarle una muerte anticipada. Recuerda que hay fracturas en los niños, que por desconocerse ó por reducirse imperfectamente, ocasionan corvaduras ó acortamientos; habiendo hasta casos en que tales accidentes pasan desapercibidos por los padres, y en que los enfermitos ni siquiera llegan á las manos del médico.

En seguida propone la cuestión de lo que deberá hacerse en las fracturas viciosamente consolidadas, y empieza por decir que si los fragmentos están unidos por tejido de nueva formación y los huesos desempeñan sus funciones normales desde hace algun tiempo, nada deberá hacerse; pero que si dichas funciones son defectuosas ó el tejido de nueva formación se rompe en algun punto á consecuencia de un esfuerzo, el tratamiento deberá ser análogo al de las falsas articulaciones. Respecto á estas, dice que son una verdadera desgracia en todos los huesos, y que sólo se sufren ligeramente en los del tronco; mientras que en las extremidades es necesario seguir siempre el tratamiento: insistiendo con este motivo en que es difícil obtener un buen callo definitivo en las personas mal alimentadas, y en las que padecen sífilis constitucional, siendo, sin embargo, locales y manuales las causas más frecuentes.

Supongamos, continúa el autor, que al abrir un apó-

sito de fractura de la pierna nos encontramos con una notable movilidad de los huesos fracturados, con una falsa articulación: pues bien, en tales casos debe combatirse desde luego. Para ello se narcotizará al enfermo, y despues se frotarán fuertemente los fragmentos uno contra otro, lo cual dará origen á un estado inflamatorio del hueso, del periostio y de las partes blandas adyacentes. Pero en otros casos, es preferible frotar muy prudentemente los fragmentos por presión y lateralmente por compresión, colocando despues un fuerte vendaje de *extensión elástica*; recomendando con este motivo los aparatos de *extensión* durante el tiempo normal de curación de las fracturas, porque cree que con ellos rara vez se presentará una falsa articulación, á no ser en las grandes caquexias.

Si la falsa articulación existe en un punto sensible é inflamado, se sostendrán aproximados los fragmentos, con lo cual suele conseguirse á veces una unión bastante sólida en algunas semanas, formándose un callo suplementario exudado y despues el definitivo.

Pero en otras ocasiones nada de eso basta: la falsa articulación subsiste, y la atrofia de las partes circunvecinas la hace cada dia más manifiesta, debiendo ya apelarse á un método operatorio. Con este objeto, dice, se ha intentado la *resección* de las extremidades cartilaginosas de la fractura y el pasar un *sedal*, que han sido completamente abandonados, porque rara vez han dado lugar á la curación. Tambien lo ha sido el método de Dieffenbach, que implanta láminas de marfil en la falsa articulación con objeto de inflamarla y anquilosarla. Recomienda en cambio el método de su maestro Langenbeck, que nunca ha visto que fuera peligroso, y que consiste en atravesar el falso ligamento de la falsa articulación con un tenotomo subcutáneo, colocando despues una fuerte lámina galvánica, de plata ú oro, en cada una de las extremidades cartilaginosas de la fractura, y perforando antes las partes blandas con un bisturí ó escalpelo. Esas láminas permanecen aplicadas hasta que desenvuelven reacción inflamatoria, despues de la cual se retiran y se aplica un vendaje inamovible, con lo que tienen lugar exudaciones flogísticas y la formación de una anquilosis. Pero en tales casos las funciones del miembro quedan muy dificultadas y hasta abolidas.

El método de Bickersteth tiene el mismo fundamento que el anterior y debe dar el mismo resultado, siendo condición precisa para su empleo, que las extremidades cartilaginosas de los huesos descansen una sobre otra y que no haya pérdida de la sustancia ósea.

En este caso, es decir, cuando haya *pérdida de la sustancia del hueso*, lo cual suele acontecer en las fracturas producidas por armas de fuego, en las conminutas, en las por contragolpe, por sobrevenir necrosis ó gangrenas; entonces si las extremidades cartilaginosas de los huesos fracturados están unidas por una capa ancha y delgada de tejidos fibrosos, resultando una falsa articulación sumamente movable y hasta ruidosa, hay otra esperanza, que es la *trasplatación* de un trozo de hueso, con el cual se ocupa ó rellena el espacio que separa las dos extremidades de la fractura.

Dice que el atrevido pensamiento de sustituir la falta de huesos por la trasplatación ósea, ha aparecido y desaparecido de tiempo en tiempo en la ciencia, habiéndose hecho anteriormente experimentos infructuosos, por lo comun, ó de resultados generalmente poco satisfactorios. Se eligió para la trasplatación el periostio y la médula, habiéndola ensayado repetidas veces Felipe de Walther, Ollier y Wolf, sin satisfactorio resultado; quedando por algun tiempo abandonadas las trasplataciones óseas.

Pero siempre se conservó en los anales de la ciencia el afortunado caso, de que algunos han dudado, y en el cual De Meekren, deseando reparar la pérdida de un segmento de la bóveda craneana, toma por trasplatación un trozo de cráneo de un perro, que coloca en la solución de continuidad del hombre; sobrepone y reúne las partes blan-



das que la rodean, y al cabo de cierto tiempo la falta de la sustancia del hueso es afortunadamente reparada. Sin embargo, en otros muchos casos de trasplantación, y á pesar de tener cuidado de conservar un pequeño puente vivo ó alimenticio, el hueso trasplantado no se ha adherido y ha quedado muerto. Recuerda á este propósito el método de Bürhing para remediar la falta de resistencia de la bóveda palatina, por dos trozos laterales de hueso; el cual no ha dado los resultados que se esperaban, por más que en muchos puntos fueran patentes las conexiones vivas del hueso trasplantado. En cambio, Langenbeck ha obtenido felices éxitos con su método de uranoplastia ó palatoplastia, que se describe en todas las obras de medicina operatoria.

Mas á pesar de todo, continúa el autor del folleto de que voy dando noticia, siempre encontramos en la práctica nuevos casos, en que solo una *trasplantación de hueso* puede dar como consecuencia la curación; y en los últimos tiempos es cuando se ha visto alguna vez satisfactorio resultado en la resección parcial de la mandíbula inferior, trasplantando un pequeño trozo de hueso al punto de la resección, para oponerse al desagradable aspecto é inutilidad que ordinariamente sobreviene. Dice que también ha empleado repetidas veces con fortuna el método de Langenbeck para la rinoplastia, colocando fuertes pedazos de hueso de cabrito en las partes laterales, con lo cual no se deprime la nariz regenerada.

La trasplantación ósea en las extremidades ha sido poco experimentada, y los experimentos hechos hasta el día han dado vário resultado. Sin embargo, en casos desesperados puede prestar servicios importantes, que animen á su ejecución, como sucede en uno que consigna y del cual voy á ocuparme.

Dice que en 12 de Julio de 1873 se le presentó el lugar-teniente Sr. Kraus, que en uno de los combates de la guerra franco-prusiana, habido en 16 de Agosto de 1870, recibió una terrible lesión por arma de fuego en el antebrazo derecho. El cúbito sufrió una fractura conminuta hacia su parte media, y fragmentos pequeños se desprendieron por necrosis, así como el periostio, quedando, al cicatrizar la herida del miembro por completo, una falsa articulación en la parte media del cúbito, que producía algún ruido con los movimientos, y en la cual los fragmentos que la formaban se encontraban separados por un espacio de cinco centímetros. Los extremos de la fractura estaban unidos solamente por una especie de cordón fibroso, y aunque el rádio se hallaba en su estado normal, las funciones del miembro quedaron tan débiles y la movilidad anormal era tan considerable, que Kraus fué declarado *inválido*.

El sugeto en cuestión se encontraba en el vigor de su juventud, pues sólo contaba 24 años, y estaba dispuesto á someterse á cualquier operación que le diese algunas probabilidades de éxito, en el sentido de que el miembro quedase apto para desempeñar sus funciones. El profesor meditó detenidamente el caso; comprendió que de practicar una operación en un sugeto, que hecha abstracción de la pérdida de sustancia del hueso, pudiera considerarse como enteramente sano, se esponía á trasformarle en desgraciado enfermo; pero teniendo en cuenta la firme voluntad de Kraus, á quien no asustaba el riesgo que podía correr, y la esperanza de un ventajoso resultado, que pudiera hacerle útil para su antigua carrera, se decidió á proponer al inválido el reemplazo de la falta de hueso por una trasplantación; la cual fué aceptada con la mayor satisfacción.

El 14 de Julio de 1873 ejecutó el Dr. Nusbaum, en su establecimiento privado de curación, la *trasplantación ósea* de la siguiente manera: Despues de anestesiado el enfermo, puso á descubierto la falsa articulación, encontrando ambos extremos de la fractura separados, terminados en una punta cartilaginosa y unidos solamente por un pseudo-ligamento, como se marca en la figura 2.<sup>a</sup> de la lámina que acompaña al folleto. Con unas fuertes tena-

zas cortó las extremidades agudas y cartilaginosas de los fragmentos y el ligamento que las unía. Inmediatamente serró transversalmente en el fragmento superior del cúbito, como á unos cinco centímetros de distancia de su extremidad libre (fig. 3.<sup>a</sup> a—b), llegando con el corte de la sierra hasta la mitad del espesor del hueso, y hendiendo hacia abajo con un fuerte escoplo y martillo el correspondiente trozo superior del cúbito, provisto de su periostio (fig. 3.<sup>a</sup> de b hasta c), cuidando de no separarle en la extremidad aguda del fragmento ni en el plano inferior, á fin de que la parte desprendida se hallase provista de un pequeño puente alimenticio. Incindió por medio de un corte suficientemente profundo las partes blandas endurecidas y consistentes que ocupaban el intersticio de los fragmentos rotos, para provocar una reacción inflamatoria y facilitar la adhesión del trozo del hueso, que se colocó, como en dicha figura 3.<sup>a</sup> se indica, en el espacio que separaba las dos porciones del cúbito fracturado; haciendo que la superficie que en el fragmento trasplantado era superior fuera ahora periférica, la inferior de antes interior ó profunda, y la periférica superior; y ejerciendo las convenientes tracciones para conservar la comunicación vascular por medio del periostio. Despues restañó la sangre con fomentos continuados de agua fenicada sobre la parte cruenta, cerró la herida con siete puntos de sutura y aplicó un apósito de yeso; en cuyo período recobró el operado por completo su razón y se quejó de ligeros dolores.

La reacción ordinaria, dice el profesor Nusbaum, fué en el lugar-teniente Kraus de corta duración, y sólo observó anorexia y aumento de calor por las tardes durante cuatro ó cinco días. En el sitio de la operación, la rubicundez de la piel, la tumefacción y la supuración fueron muy circunscritas ó limitadas; pero á los 14 días empezó á sentirse el olor y demás síntomas propios de la necrosis, y temió que fuera espulsado por completo el hueso trasplantado, por el trabajo de la supuración, sin que quedara tampoco trozo alguno de periostio que hiciera esperar algún resultado favorable de la trasplantación practicada. Pero sus temores no se realizaron, puesto que al cabo de dos semanas se desprendió una esquirla de hueso, que tendria de largo unos dos centímetros, y que no representaba siquiera el décimo de la trasplantación ósea; atribuyéndose ese secuestro á la acción de los proyectiles que produjeron la fractura, obrando sobre un ángulo del hueso. Desde ese momento cesó por completo el mal olor, y la herida se cerró rápidamente por la firme unión de sus bordes.

A fines de Agosto, ó sea al mes y medio de la operación, en que se separó por completo el apósito de yeso, el operado dejó la clínica particular del Dr. Nusbaum, hallándose el trozo de hueso trasplantado en estado de cicatrización y pudiéndose tocar con facilidad; la movilidad anormal era muy limitada, y los movimientos normales del antebrazo, sobre todo los de pronación y supinación, seguían siendo defectuosos. Sin embargo, el operado aseguraba que la fuerza de su antebrazo derecho habia aumentado notablemente, y convencido también de ello el Dr. Nusbaum al ver la solidez del cúbito, que no presentaba ya solución alguna de continuidad, llegó á creer que la extremidad recobraría por completo sus funciones con el ejercicio sucesivo de los músculos, que habian sufrido mucho á consecuencia de la lesión por arma de fuego y que habian estado inactivos; y con efecto, en Diciembre del año siguiente, ó sea á cosa del año y medio de la operación, el operado escribió una carta á su cirujano, participándole el éxito completo de la operación y el haber sido ya destinado á un regimiento, porque su extremidad torácica derecha habia recobrado por completo sus funciones.

El resultado, pues, de esa operación ha sido perfecto y definitivo, y puede servir de enseñanza para remediar muchos y futuros desastres.

Despues se ocupa el autor de la manera de remediar la



*cicatrizacion encorvada y angulosa de las fracturas y el acortamiento notable del miembro.* Dice que si esos accidentes sobrevienen antes de los seis meses de la fractura, cuando aún no se halla formado el callo definitivo, debe romperse desde luego la viciosa consolidacion, narcotizando previamente al enfermo, y tratando convenientemente la nueva fractura; lo cual ni es difícil ni peligroso. A esta operacion se le dió el extraño nombre de *Dysmorphosteo-palinhlastes*, inventando una porcion de instrumentos y aparatos de probable inutilidad; bastando con colocar una fuerte sábana doblada sobre el borde de una mesa, en la cual se apoya la fractura que se quiere romper, y ejerciendo presion hácia abajo, queda roto con facilidad el callo provisional. Se hace despues la estension y la contraestension, y se coloca la fractura en un aparato de estension. No debe emplearse nunca una fuerza considerable ni violenta, pues se corre el peligro de romper alguna arteria adherente al callo, debiendo, por lo tanto, verificarse la fractura por grados, muy poco á poco, y de modo que la nueva fractura se halle en condiciones muy semejantes á las de una fractura simple de la pierna.

Insiste el autor del folleto en que han de aprovecharse los seis ó siete meses que siguen á una fractura, para remediar los accidentes mencionados; pues escogiendo el método que aconseja, y que en su opinion es seguro y sin peligro, se llegará á un buen término de curacion. Pero si se han perdido esos seis ó siete primeros meses, si el callo se ha osificado, no hay que pensar ya en producir una nueva fractura simple, por ser esto imposible, en atencion á que el callo definitivo tiene la dureza y consistencia de un hueso normal, y nos espondríamos á determinar una nueva rotura del hueso en la parte sana, quedando intacta la adherencia defectuosa, lo cual sería una verdadera agravacion.

Para tales casos, cuando se halla formado el callo definitivo, elogia el método de Langenbeck, que, segun el autor, ha cambiado una operacion expuesta á graves riesgos en otra casi sin peligro. Esa operacion tiene dos partes: primeramente perfora con un trépano ó berbiqui delgado la masa callosa en el ángulo formado por los dos fragmentos; despues introduce una sierra de cadena muy fina por el agujero hecho con el perforador, y sierra la masa huesosa, encorvada en una direccion y en otra, á igual distancia de modo que quede entre ambas un puente delgado de sustancia cortical. En seguida limpia la herida con inyecciones, que arrastran los productos de la sierra, y cuando dicha herida se ha cubierto de granulaciones y la cicatrizacion de la piel es completa, verifica la segunda parte de la operacion, que consiste en romper el puente de hueso que dejó en la primera y los tejidos de nueva formacion; aplicando, por último, un apósito de yeso como en la fractura simple de la pierna. Con este método dice que ha visto obtener magníficos resultados.

Fundados en el método de Langenbeck, han ideado otros cirujanos diversos procedimientos, que no son más que imitaciones del mismo, y entre los cuales se menciona en el folleto, el *americano*, reducido á disminuir el espesor de los huesos por cuatro ó cinco agujeros hechos con el trépano ó berbiqui, para romper despues lo restante del hueso; ó bien serrando un trózo cuneiforme, que comprenda tres cuartos del espesor del hueso, y rompiendo despues de la curacion de las partes blandas de la herida el cuarto restante.

El autor ha modificado el método de Langenbeck, prescindiendo del trépano y valiéndose de un escoplo para atravesar los tres cuartos del espesor del hueso: extrae el escoplo, tirando de él fuertemente, deja curar la herida y rompe despues de curada el otro cuarto del espesor del hueso. Dice que hay indudable ventaja en sustituir el escoplo al trépano, dejando, sin embargo, la gloria de todo al ingeniero Langenbeck.

Se ocupa, por último, de lo que deberá hacerse en las

fracturas del fémur curadas con notable acortamiento, y mientras que no haya trascurrido suficiente tiempo para la formacion del callo definitivo. Dice que si el acortamiento es pequeño, no perjudicará la integridad normal de las funciones, ni comprometerá la vida; mientras que si es grande la cojera, llegará á ejercer notable influencia sobre el estado general del sugeto.—En los casos de gran acortamiento, tratándose de una fractura del tercio superior del muslo, procede á verificar una nueva fractura sobre el mismo sitio, valiéndose de una sábana doblada, sobre la cual ejerce presion una prensa tipográfica. Pero ni aun esto suele ser bastante, quedando todavía algun acortamiento, que podrá remediarse con un calzado escrupulosamente hecho.

Tal es, si la memoria no me ha sido infiel, el contenido del folleto del doctor alemán, escrito bajo un punto de vista eminentemente práctico, y al cual dá gran interés la importancia del asunto y la claridad, el orden y la posible originalidad con que ha sido desenvuelto.

Las fracturas son, por desgracia, accidentes muy frecuentes, y por eso merecieron llamar la atencion de los que se dedicaban al ejercicio y cultivo de la medicina desde los tiempos más remotos; habiendo comprendido Hipócrates las luxaciones y las fracturas en su *Tratado de las enfermedades de los huesos*. Desde entonces son incalculables los progresos de esta parte de la cirugía, así bajo su aspecto práctico, como bajo el punto de vista teórico, y en grado tan elevado, que parece imposible que haya cosa nueva que decir en materia tan trillada. ¡Pero la ley del progreso humano ha de cumplirse en este como en todos los ramos del saber, y cada época aportará algun adelanto, alguna perfeccion en el esclarecimiento de las causas, de la fisiología patológica, del diagnóstico, del pronóstico ó del tratamiento de estas soluciones de continuidad del sistema óseo!

Y si siempre ha sido y será de la mayor importancia, de vital interés, cuanto al conocimiento de las fracturas se refiera, por la frecuencia con que dichas lesiones se observan en la práctica, mucho más ha de serlo para los médicos españoles en la época presente, en que nuestra desgraciada nacion se vé agobiada por dos horribles guerras; una civil, de españoles contra españoles en la Península, y otra en América, donde nuestros compatriotas vierten su preciosa sangre en defensa del sagrado territorio de la patria: pues sabido es que los proyectiles lanzados por la pólvora determinan á menudo la fractura de los huesos, que complican las heridas por arma de fuego, haciendo necesarias no pocas operaciones cruentas, y dejando á veces como consecuencia, algunas personas inútiles para siempre, é imposibilitadas de prestar á la patria sus necesarios servicios.

En toda especie de fracturas, así simples como complicadas, producidas por causa directa ó por contragolpe, sea cualquiera el modo de obrar del cuerpo contundente que las ocasione, trátase de las llamadas por penetracion ó por arrancamiento, una de las aspiraciones del cirujano, al intentar la curacion de las mismas, es evitar su *consolidacion viciosa ó callo deforme*, ó la *falta de consolidacion* de sus fragmentos que da lugar á lo que se ha llamado *falsas articulaciones*.—Para prevenir tan desfavorables resultados, nunca se recomendará lo suficiente el conocimiento de cuanto pueda conducir á la formacion de un exacto diagnóstico, basado en cuanto ha enseñado la experiencia y en profundos conocimientos anatómicos y fisiológicos; se formularán *indicaciones precisas*, en vista de las circunstancias que del caso se desprendan, y en su virtud se hará la reduccion de la fractura, se mantendrán reducidos sus fragmentos, y se prevendrán ó combatirán los accidentes locales ó generales que puedan presentarse durante la consolidacion.

Aunque nada perderia la Academia con ocuparse ampliamente de cuantos puntos dicen relacion á esta interesante materia, yo me concretaré á recomendar á los prácticos la debida calma cuando traten de explorar re-



giones en que sea posible una fractura, y más si han obrado ciertas causas contundentes; pues por proceder á veces con punible ligereza, sobre todo en los niños, suelen pasar desapercibidas algunas fracturas, que dan lugar á callos deformes ó á falsas articulaciones, haciendo para siempre desgraciadas á no pocas criaturas.—Formado ya el diagnóstico, reconocida una fractura, hágase la *reducción* de sus fragmentos con el mismo esmero, porque gran número de callos deformes ó de falsas articulaciones sólo reconocen por causa una viciosa, una imperfecta reducción, que nada pueden remediar los más ingeniosos aparatos ó vendajes que el talento de los cirujanos haya inventado para el caso.—Y reducidos los fragmentos, hay que mantenerlos en esa situación por apósitos, por aparatos, por vendajes convenientes, cuyo estudio, cuyo conocimiento completo es indispensable, si se han de evitar los accidentes que se ha propuesto combatir el autor del opúsculo que examino.

Pero no basta la colocación del apósito que se considere indicado, debiendo vigilarse su estado, á fin de que en todos los momentos llene la indicación de mantener reducidos los fragmentos, mientras se verifica la formación del callo provisional.—Nuevos cuidados son necesarios al levantar por primera vez el primer apósito; pues movimientos inconvenientes pueden inutilizar ó destruir el trabajo de la naturaleza, siendo causa de los accidentes que se trata de evitar.—Al mismo tiempo, y durante la formación del callo provisional, se pensará seriamente en la alimentación, que debe ser suficientemente reparadora para que la consolidación pueda tener lugar; combatiendo alguna diátesis, enfermedad virulenta ó caquéctica, si existen, con el tratamiento apropiado, así como las complicaciones locales ó generales que se presenten.

Con la fiel observancia de los preceptos de la ciencia y del arte, y más en esta materia en que los adelantos han llegado á tanta altura, las consolidaciones viciosas, las falsas articulaciones serán sumamente raras; pero si llegaren á sobrevenir, se tratarán con los medios que la medicina operatoria viene perfeccionando de día en día, y que bien juzgados en general por el autor del folleto, podrán tener su aplicación en determinados casos; no debiendo asentarse proposiciones absolutas sobre el valor de dichos medios, pues nos espondríamos á incurrir en errores de la mayor trascendencia; y no olvidando, ante todo, que alguna causa general puede ser el motivo de la falsa articulación, para combatirla como corresponda.—Como prueba de lo inconveniente que es consignar preceptos absolutos en la materia, me fijaré en la reprobación que el doctor Nusbaum hace caer sobre las *resecciones* para corregir las falsas articulaciones, pues por más que yo no pueda referir resultados ventajosos de algunos casos que he visto tratar por esa operación; por más que se considere como el medio más peligroso, lo cierto es que tal medio es racional, y que en los anales de la ciencia, en las obras y en los periódicos se hallan mencionados no pocos casos en que se ha empleado con éxito feliz.

Pero dejando á un lado cuanto podría manifestar sobre la manera de corregir los callos deformes y las falsas articulaciones, me limitaré á decir algunas palabras acerca del tiempo que tarda en formarse el callo definitivo, y sobre el notable caso de *trasplatación ósea* de que se dá cuenta en el folleto, el cual se presta á importantísimas consideraciones histológicas, fisiológicas, patológicas y terapéuticas, que no deben pasar desapercibidas, por las aplicaciones numerosas que de ellas podría hacerse á la resolución de ciertos problemas, que desde hace algunos años se encuentran planteados en la ciencia. Respecto á la época de formarse el callo definitivo, el autor del folleto asegura, que á los seis ó siete meses ya está formado; con lo cual no puedo conformarme, puesto que en muchos casos eso no tiene lugar hasta los diez ó doce meses, y á veces más tarde, como sucede en los niños, especialmente en los raquíticos, si bien

en ocasiones puede tener lugar al cuarto ó quinto mes.

¿Qué diremos, por último, del caso de *trasplatación ósea*? ¿Cómo se habrá verificado la unión del trozo de hueso trasplantado, de manera que el cúbito haya quedado formando un todo continuo, sin solución de continuidad y con tejido óseo en toda su masa? El hecho no puede ménos de admitirse, sin que haya conformidad en su explicación, como sucede con la teoría de la formación del callo; hallándose ámbos fenómenos relacionados con el general del origen y desarrollo del sistema óseo, con la *osteogénia*, parte de la histología muy controvertida en estos últimos años, y con las *funciones del periostio*, en que se han fundado métodos y procedimientos operatorios tan notables como el de las resecciones sub-periósticas, sobre cuyo valor se han emitido las opiniones más contradictorias. Desde los experimentos que Duhamel emprendió á mediados del siglo pasado, y que le sirvieron para asentar aquel principio, *el periostio hace los huesos*, se dió gran importancia al periostio como órgano generador del sistema óseo, cuyas ideas fueron confirmadas principalmente por Heine, por Flourens, que llegó á decir, *separad los huesos conservando el periostio, y el periostio los reproducirá*; por Ollier, asegurando *que el periostio no puede suplirse por las partes blandas*, y por otros fisiólogos y cirujanos de diversos países. Pero sin negar yo la gran importancia que el periostio pueda tener en la regeneración de los huesos, es lo cierto que otras observaciones verificadas en el hombre y en los animales han limitado notablemente su influencia; habiéndose publicado interesantes escritos en tal sentido, y en contra de la exactitud de lo que se había asentado sobre las maravillas de las resecciones sub-periósticas, y entre otros la Memoria del eminente Mr. Sedillot, que vió la luz pública en el año de 1860 con el título *De L'evidement des os*.

De todas maneras, la doctrina osteogénica que considero más conforme con lo estudiado en el hombre y en los animales, es la que supone que el tejido óseo puede nacer del *cartilaginoso*, del *periostio* y del *tejido fibroso* por medio de la proliferación ó multiplicación de las *células medulares*, que determinan la secreción ósea primeramente, y después el verdadero *tejido óseo* con sus células ó glóbulos característicos y sus conductos de Havers. Esas células medulares, y más tarde las células óseas, se encuentran en el tejido cartilaginoso; en la parte más profunda del periostio, que se ha llamado anteriormente *blastema perióstico*, y en el tejido fibroso (tendones, vainas musculares y músculos), cuyas *células plasmáticas* y *fibro-plásticas* pueden cambiarse fácilmente en corpúsculos óseos en virtud de transformaciones sucesivas; ignorándose por ahora las causas íntimas de esos fenómenos celulares, que se verifican en cumplimiento del plan general de la creación.

Creo, pues, en las funciones osteogénicas del periostio, pero niego que sea el único origen de las regeneraciones óseas, como Flourens y Ollier han asegurado, pues el mismo Heine reconoció que la regeneración de los huesos se efectuaba en los animales jóvenes cuando el periostio había sido destruido, si bien la osificación era ménos regular y ménos completa; y niego igualmente que esas funciones se verifiquen siempre, bastando la más leve alteración del periostio para que no tengan lugar.

Pero concretándome más al caso de *trasplatación ósea* de que me he ocupado, su feliz éxito puede explicarse por la *presencia* del *periostio*, que ha conservado el riego sanguíneo y ha llenado sus funciones osteogénicas; por el *mismo trozo de hueso trasplantado*, cuyas células medulares han experimentado la multiplicación necesaria para su adhesión á lo restante del cúbito, y por la transformación ósea de las células plasmáticas y fibro-plásticas de los exudados y tejidos fibrosos. Debo hacer constar con este motivo, que los corpúsculos óseos nunca han presentado á la observación fenómenos evidentes de división celular, ni aun de sus núcleos; teniendo que proceder,



por lo tanto, de las células embrionarias por una serie de sucesivas transformaciones.

Podrá haber quien pregunte, si se habría verificado la regeneración ósea que se deseaba, tan sólo con la *trasplatación* del periostio; á lo cual constestaré negativamente, pues la *osteoplastia perióstica* no ha dado, que yo sepa, resultados completamente satisfactorios.

Y con esto termino las ligerísimas consideraciones que me propuse presentar acerca de la importante materia contenida en el folleto del Dr. Nusbaum, deseando haber interpretado fielmente los deseos de la Academia, al rendir este tributo de consideración á nuestros profesores del otro lado del Rhin, y esperando que si algun señor académico lo cree conveniente, se digne ilustrar estas cuestiones, ahora ó en otra ocasión, con las reflexiones ó datos prácticos que puedan conducir á su esclarecimiento: pues bien merecen toda vuestra atención, señores académicos, además de cuanto se refiere á las fracturas, esas admirables operaciones, gloria y orgullo de la cirugía, que han recibido los nombres de *anaplastias*, *autoplastias* ó *reorganizaciones*, que tienen por objeto reformar, recomponer ó reorganizar órganos que han sufrido mutilaciones; de las cuales dice con tanta razón como elocuencia nuestro compatriota, hace años difunto, el eminente cirujano, Dr. D. Diego de Argumosa, en su «Resumen de Cirujía», que *tienen algo de maravilloso, que son portentos del arte auxiliado por la naturaleza, y que en ellas se eleva la cirugía hasta las gradas de la Omnipotencia*.

Terminado el discurso del Sr. Iglesias, el señor presidente manifestó, que si algun señor académico deseaba hacer uso de la palabra sobre el asunto tratado en el mismo, podría verificarlo en la sesión próxima; levantándose en seguida la de este día.

El secretario temporal,  
BASILIO SAN MARTIN.

## VARIEDADES.

### Visita régia.

Segun indicamos en el anterior número, el miércoles de la semana última se verificó la visita de S. M. á la Facultad de Medicina.

A las dos y media de la tarde era recibido en el hermoso vestibulo de aquella por el Sr. Ministro de Fomento, el Director de Instrucción pública, el Rector de la Universidad, el Decano de la Facultad y una comision de Catedráticos, formada de los Sres. Magaz, Santero, Maestre de San Juan y Encinas.

El señor rector saludó á S. M. en el acto de bajar del carruaje, manifestándole la honra que recibía aquel Establecimiento con su augusta visita; pasó en seguida el Rey con su acompañamiento de Palacio y la comision al Salon de juntas del Decanato, en donde esperaban todos los catedráticos, profesores, alumnos internos y empleados facultativos, ofreciendo un buen aspecto por el gran número de personas reunidas y la uniformidad de trage académico en que se presentaron; tambien acompañaban al Claustro de Profesores el Sr. Marqués de San Gregorio, el Sr. D. Francisco Alonso y el catedrático de Ciencias Sr. Luna, cuya cátedra es esplicada en la misma Facultad.

Ocupada la presidencia por S. M., el señor rector manifestó la grande satisfaccion con que todos los allí presentes veían á la augusta persona del Rey, que desde aquel sitio honraba no sólo á la Facultad médica de Madrid, sino á todas las de España, y dijo que se abstenia de presentarle aquellos ilustres profesores de medicina por dejar tan grande honor al Sr. Decano, su Jefe inmediato.

Este, manifestó á S. M. que todos los dignos profesores

de aquella Escuela habian comprendido su mision, no sólo por la elevacion y dignidad que ella encierra en sí misma, sino tambien porque sabian que este edificio creado por el augusto abuelo de S. M., y esta Facultad fundada por su madre eran continuacion del antiguo Colegio de San Carlos, cuya fama llegó en su época á todas las naciones cultas y cuyas gloriosas tradiciones conservaban religiosamente, tomando por modelos de su conducta aquellos eminentes maestros que tanto honraron al antiguo Colegio, y de los cuales algunos viven todavia y brillan en la Real Cámara y en las Academias con aplauso tan general como merecido. Manifestó despues el señor decano, que en estos momentos de verdadera revolucion y progreso para las ciencias naturales, en que los inventos se suceden con vertiginosa rapidez, estaban multiplicadas las dificultades de todos los consagrados á la enseñanza de aquellas; pero que los profesores presentes, con la circunspeccion que tan propia es de los sábios de nuestro amado país, sin dejarse arrebatar por ideas nuevas de pura fantasia y conservando las ideas tradicionales que representan la verdad positiva, habian penetrado llenos de entusiasmo, de fé y de perseverancia en el campo de los conocimientos modernos, contribuyendo todos á su difusion y al progreso científico. En fin, terminó diciendole, que este acto solemnísimo tan honroso para todas las Facultades médicas, en que el jóven Príncipe que rige los destinos de esta noble nacion, comienza su reinado honrando las ciencias y manifestando especial predileccion por ellas, es un hecho trascendental que anuncia una época de prosperidad, de felicidad y de libertad para la misma ciencia.

S. M. se dignó contestar, en buena entonacion y con fácil palabra, algunas frases dando á entender que el antiguo Colegio de San Carlos, fundado por su ilustre antepasado D. Carlos III, habia llevado su fama á todas las naciones cultas, y que la moderna Facultad fundada por su madre heredaba muchas glorias, que de seguro aumentaría, honrando así á una de las ciencias más elevadas y grandes, á la par que más útiles á los pueblos, acreedora á la admiracion de todos.

Acto continuo el señor decano entregó á S. M. en nombre de todos los profesores un catálogo de los Museos de la facultad, sencilla y bellamente encuadernado, aceptándolo el Rey con cariñosa acogida.

Se procedió despues á la visita de todos los departamentos y algunas cátedras, caminando S. M. acompañado del señor decano y seguido de todos los profesores, siendo recibido en cada departamento por su jefe inmediato.

Verificóse la visita en este orden: Museo instrumental y de Ortopedia, Museo anatómico artificial, Taller de escultura anatómica, Departamento de Fisiología experimental, Departamento de Farmacología, Cátedra 1.ª, Departamento de Histología, Departamento de Toxicología, Cátedra 3.ª, Museo anatómico natural, Anfiteatro grande, Sala de Diseccion, Cátedra 7.ª, Clínicas, Museo Iconográfico, Biblioteca, Departamento Fotoscópico y Salon de actos en donde terminó la visita.

En cada uno de los departamentos se detuvo S. M. observando algunos de los más preciosos detalles que encierran; en el Anfiteatro grande el catedrático Sr. Luna practicó algunas operaciones químicas, y en el Departamento Fotoscópico fueron presentados algunos objetos con luz oxi-cálcica por el director Sr. Bustó.

En el Salon de actos públicos el señor ministro dió las gracias á S. M. por su bondadosa visita, y asimismo el señor rector, y entónces S. M. manifestó la gratísima impresion que le habia causado el estado de la Facultad, que no tenia que envidiar al de otras naciones.

S. M. salió acompañado hasta su carruaje de toda la comitiva, y al despedirse, dando la mano al señor decano le manifestó que quedaba altamente satisfecho y que felicitaba á todos los dignos profesores de aquel Establecimiento.



## GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

## Estado sanitario de Madrid.

En la semana que acaba de terminar han dominado los vientos O., S O y O-S-O. La columna barométrica ha ascendido á 707,79, oscilando entre esta y 704,45; el termómetro ha marcado como cifra mínima 8°,2 y las máximas en cada uno de los días han subido progresivamente desde 23° á 25,5.

Los afectos del aparato gastro-intestinal con frecuentes complicaciones en las vías biliares, han formado la cifra más importante en los estados de la semana, especialmente los catarros intestinales con abundante hipersecreción. Las fiebres toman también el carácter gástrico, pero no se ha acentuado más el tifoideo de lo que indicamos en números anteriores: las eruptivas no se presentan con carácter alarmante, dada la influencia estacional marcada que atravesamos.

En los órganos respiratorios, en los centros circulatorios y en los nerviosos no se ha modificado la marcha ni el número de sus padecimientos, que continúan siendo poco frecuentes. Las enfermedades crónicas del aparato respiratorio se complican con diarreas y sudores profusos que aceleran notablemente su marcha.

## CRÓNICA.

**Oposiciones á cátedras.** El periódico oficial de uno de estos últimos días trajo una larga lista de Reales órdenes mandando proveer por oposicion nada ménos que siete cátedras que hay vacantes en diversas Facultades de Medicina y que por su orden son las siguientes: la de Anatomía quirúrgica, operaciones, apósitos y vendajes de las Universidades de Barcelona y Valladolid; la de Obstetricia y Patología especial de la mujer y de los niños, de la Facultad de Granada, la de Higiene privada y pública de las Universidades de Valencia, Santiago y Granada, y por fin la de Fisiología de esta última Facultad. Los aspirantes presentarán sus solicitudes en la Dirección general de Instrucción pública, en el improrogable término de tres meses y deberán tener presente que uno de los requisitos indispensables para poder firmar la oposicion es el haber cumplido veinticinco años de edad.

Con estas son ya Dios sabe cuántas las cátedras anunciadas á oposicion, y si pronto no se proveen ha de llegar día, y no ha de tardarse mucho, en que sean más las vacantes que las provistas en las diversas Facultades de España.

**Por Dios, señor alcalde.** En diferentes ocasiones ha llamado la prensa la atención de las autoridades hácia el tan descuidado modo de practicar el riego de las calles de esta coronada villa, que sin duda alguna está produciendo hoy día más daños que beneficios á la salud pública. En efecto, la mayor parte de las calles y hasta los paseos públicos se riegan á las horas en que el sol las baña por completo, y si bien es verdad que á causa del calor que entonces se deja sentir nos place esa benéfica lluvia, en cambio también el agua entonces se evapora con pasmosa rapidez y arrastra consigo los detritus que se encuentran en el suelo, llenando la atmósfera de un vapor de agua cargado de miasmas, que al anochecer, cuando refresca algun tanto la temperatura, descienden y son absorbidos por el organismo, pudiendo ser origen y causa de enfermedades que nos ocasionen la muerte. Si á esto se añade el que la humedad, y por consiguiente la frescura dura en el suelo ménos de lo que fuera de desear, tendremos dos razones poderosas para pedir al señor alcalde que fije un poco más su atención en este punto de tan poco interés, al parecer, y que sin embargo tantas víctimas puede producir. Cambiense las horas del riego y tendrán mucho que agradecer al Ayuntamiento los habitantes de esta villa.

Después de escrito y compuesto lo que precede, hemos leído en un periódico que el Sr. Peñuelas ha presentado una proposicion al Real Consejo de Sanidad sobre este particular, llamando la atención hácia el mismo mal que en el párrafo anterior lamentamos.

No es mala la idea, si el tiempo fuera mejor. Segun leemos en los diarios políticos, una numerosa comision de estudiantes de la Universidad central, compuesta de individuos de todas las facultades, pasó uno de estos días á invitar á la señorita Esmeralda Cervantes para que diera un concierto, la mitad de cuyos productos han de dedicarse á costear los títulos profesionales á estudiantes pobres que carezcan de medios con que satisfacer los derechos de grado y tengan sobresalientes notas en su carrera. La comision fué recibida por la notable artista con grandes muestras de aprecio, y la oferta confirmada con generoso desprendimiento. En su virtud, la comision de estudiantes ha acordado: primero, procurar contar con los elementos necesarios para dar el mayor esplendor al espectáculo que se proyecta; y después, vencidas estas dificultades, acudir en comisiones parciales á pedir su protectorado al Rey y á su augusta hermana la princesa de Asturias, á las asociaciones benéficas de damas, á las señoras de las autoridades locales y á las de algunos directores de los periódicos de mayor circulacion.

Como decimos al principio, la idea no nos parece mala, pero en la proximidad de los exámenes, distrayéndose en comisiones y en festejos, por más que tengan estos un fin tan laudable, lo creemos, hablando con la franqueza que acostumbramos, un desacierto.

## VACANTES.

**Lo están.** La de médico-cirujano de Jerte (Cáceres); su dotacion 500 pesetas por la asistencia gratuita de las familias pobres y las iguales con las pudientes que ascenderán á unas 1.750. Las solicitudes hasta el 4 de Junio.

—La de médico-cirujano de Padroluengo (Búrgos); su dotacion 5.500 rs. pagados por la asistencia de las familias pobres. Las solicitudes en el término de 10 días.

## ANUNCIOS.

DE

## LA SARNA Y DE SU TRATAMIENTO

POR EL DOCTOR

DON JOSÉ EUGENIO OLAVIDE,

Médico del Hospital de S. Juan de Dios.

Un folleto en 8.º con una lámina. Se vende á 8 rs. en Madrid en casa del autor, Clavel, 4, principal izquierda. (208)

## MUSEO ANATOMICO MANUAL

PARA

MEDICOS PRACTICOS Y ESTUDIANTES.

Coleccion concluida de catorce cuadros con figuras de relieve en carton-piedra, que representan toda la anatomia humana descriptiva y topográfica, copiadas del natural, bajo la direccion de D. CESAREO FERNANDEZ DE LOSADA, inspector del cuerpo de Sanidad militar.

La coleccion completa adquirida de una vez.	800 rs.
Media coleccion.....	420 —
Cada cuadro suelto.....	60 —
Embalaje de una coleccion.....	50 —
Idem de media.....	40 —
Idem de tres ó cuatro cuadros.....	30 —

Los que desean cuadros de lujo abonarán 4 rs. más por cada uno.

Los portes son de cuenta del suscriptor.  
El pago será siempre adelantado y en libranzas.  
No se empaquetan para provincias menos de tres ó cuatro cuadros.

Los pedidos se dirigirán á D. Raimundo Sanfrutos, Magdalena, 36, 2.º, á la orden del que se expedirán las libranzas ó letras. (229)

MADRID: 1875.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.



## ANUNCIOS EXTRANJEROS.

### VEJIGATORIO Y PAPEL DE ALBESPEYRES

Aviso favorable  
DEL  
CONSEJO DE SANIDAD  
de Francia.

Recomendados desde hace 50 años por las celebridades Medicas.

**Vejigatorio de Albespeyres.** — Resultado positivo y eficaz. — Indispensable á los médicos que ejercen su profesion en el campo y pueblos pequeños.

**Papel de Albespeyres.** — Preparacion sumamente cómoda para conservar los vejigatorios sin olor ni dolor. — No hay nada mas limpio. — Paris, 73, Faubourg-Saint-Denis, y todas las boticas, en donde se encuentran las CAPSULAS DE RAQUIN. — En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

### PRODUCTOS DE LA CASA BARBERON Y Cia

à Châtillon-sur-Loire (Loiret), Francia.

#### ALQUITRAN BARBERON

**Alquitran sin nombre.** Alquitran con el nombre del comprador. Los rótulos para el Alquitran con nombre del comprador, son de cuatro colores diferentes: verde mar, gamuza, habana y lila. Expresar bien los nombres, títulos y señas. El color verde mar se adoptará siempre que no se designe ninguno de los otros. — Cada frasco de Alquitran con nombre del comprador, irá acompañado de un prospecto con su nombre, títulos y señas. Precio por mayor, 4 r.

#### FUEGO BARBERON

Para los caballos. — Precio por mayor, 12 r.

#### POLVOS APERITIVOS BARBERON

Para caballos, vacas, bueyes y carneros. — Preservativo infalible del cólera de la volateria. — Precio por mayor, 7 r.

#### ALQUITRAN RECONSTITUYENTE BARBERON

Con cloridrofosfato de cal. — Preparado sin sosa, potasa ni amoniaco. Precio por mayor, 7 r.

#### ELIXIR FERRUGINOSO BARBERON

Con cloridrofosfato de hierro. — Precio por mayor, 13 r.

#### ALQUITRAN CON QUINA BARBERON

Febri-fugo, Tónico, Antiséptico, Cicatrizante.

Precio por Mayor, 7 reales.

Exigir que todos estos productos lleven la firma

*L. Barberon*

Para España y Colonias, sirve los pedidos la Agencia Franco-Española, 31, calle del Sordo, Madrid, la cual remitirá los prospectos y circulares.

50 años de buen éxito.

#### PAPEL

**FAYARDetBLAYN**

PARIS, R Neuve, S. Merry, 40, PARIS.

purar y cicatrizar pronto. Flexible y ligero, se aplica fácilmente en todas las partes enfermas, y principalmente sobre el pecho y las espaldas que preserva del contacto del aire: en este caso obra como curativo y como preservativo. En fin, es el mejor de todos los tópicos para los callos de los pies. Véase el prospecto que explica las numerosas aplicaciones de este papel y la manera de emplearlo. Se vende, en Madrid, por mayor en la Agencia franco-española, calle del Sordo, 31; por menor á 10 rs. el rollo y 6 el medio rollo, Sres. J. Simon; Borrell hermanos; P. Moreno Miquel; Sanchez Ocaña; Ortega y Escolar.

Su inmensa popularidad es debida á su accion eficaz y constante, confirmada por numerosos testimonios de médicos, contra los CONSTIPADOS, INFLAMACIONES DEL PECHO, DOLORS REUMÁTICOS, LUMBAGO Y ESQUINCES. Cura prontamente LAS LLAGAS, LAS HERIDAS Y LAS QUEMADURAS, haciéndolas su-

#### Verdaderos

#### GRANOS de SALUD del doctor FRANCK

El mejor y el mas útil de todos los purgantes. Noticia gratis. Hay muchas imitaciones. Exigir la firma A. ROUVIERE, en tinta encarnada y esta etiqueta en CUATRO COLORES.

Paris, botica LEROY.

Madrid, Agencia Franco-Española, Sordo 31, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Borrell, Ortega y Escolar.

#### JABON BALSAMICO (B. D.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. H. BOCK de DEFREY. Paris, 26, rue Cadet. — Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31 por menor, Sres. Morales, Frera, D. Martinez.

#### Licor ferruginoso con tartarato férrico-potásico-amoniaco.

Este licor nunca cons'ipa; su gusto es muy agradable, su inocuidad completa y su eficacia justificada en todas las enfermedades que reclaman el auxilio del hierro.

Estas inapreciables cualidades han decidido al público á preferir este producto á sus similares. Precio, 16 rs.

En París, Pharmacia Carrié, rue de Bondy, 38.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, calle del Sordo, número 31; por menor, Sres. V. Moreno Miquel, Borrell hermanos, M. Escolar y Lopez, G. Ortega y J. B. Sanchez Ocaña.

#### ACEITE DE HIGADO DE BACALAO

Ferruginoso de Vezu

Informe favorable de la Acad. de Med. Paris (Sesion del 31 Agosto 1858). — Alimento tónico y reconstituyente para las personas linfáticas y débiles. 24 y 14 r.

#### PILDORAS VEZU

De ioduro de hierro con manteca de cacao; específico eficaz contra las afecciones linfáticas, cloróticas, anémicas y sífilíticas antiguas. 15r.

#### TÆNIFUGO DE VEZU

Eficacísimo para expeler la ténia ó lombriz solitaria. 86 r. Depósitos: PARIS, Pharm. cent., 7, r. de Jouy; Ch. Gerin, r. de Beaufort, 23. — LYON, Vezu, cours Morand, 5. — MADRID, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, M. Miquel, S. Ocaña, Ortega y Escolar. J. Moreno, Mayor, 95; y Rodriguez Hernandez, Mayor, 25.

#### Pastillas pectorales de Keating.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de 50 años de constante éxito en Europa, China é India. Cura la tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho: agradable y eficaz, no tiene ni ópio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarle las personas más delicadas. — Véndese en cajas de carton y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 18 y 8 rs. — Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores Borrell hermanos, Escolar, M. Miquel, Ortega y Ocaña. (A 3.890.)

**NO MAS TOS.** Las verdaderas pastillas pectorales del ERMITA de España, compuestas de vegetales simples, inventadas y preparadas por el profesor de BERNARDINI, miembro de la Academia de química de Londres, son las únicas que curan prodigiosamente las afecciones de pecho, como son: la tos, la angina, la gripe, bronquitis, tisis de primer grado, ronquera y voz velada y debilitada de los cantores y declamadores.

Véndese en Madrid y provincias á 6 rs. caja en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual trasmite los pedidos.

#### AGUA SOBERANA DE PLANCHAIS

PARA HACER RENACER EL CABELLO.

Este agua, cuya reputacion es europea, evita la caída del pelo, pues destruye las películas, que tanto perjudican á su desarrollo.

Su uso da al pelo más rebelde flexibilidad y hermosura.

Pedidos, á 15 rs. frasco, Agencia franco-española, Sordo, 31. — Seis frascos por 80 rs.



## GRAGEAS DE ERGOTINA-BONJEAN

Medalla de oro de la Sociedad de Farmacia de París. — Según los más ilustres médicos, las GRAGEAS DE ERGOTINA se emplean con el mayor éxito para facilitar los partos, para combatir los flujos uterinos y las hinchazones del útero, las methorrhagias, la epistaxis, las disenterias y diarreas crónicas, etc., etc., y la solución de Ergotina al decimo (Ergotina 10 gramos, Agua destilada 100 gramos) es uno de los poderosos hemostáticos que posee la Medicina.

## GRAGEAS DE GÉLIS Y CONTÉ

que se hace uso de los ferruginosos.

Aprobadas por la Academia de medicina de París, la cual, dos veces, a 20 años de intervalo, ha constatado la superioridad que tienen sobre los demás ferruginosos solubles e insolubles. Se emplean generalmente para el tratamiento de la clorosis, la anemia, la amenorrhea, la leucorrhea y en todos los casos en

## JARABE DE LABELONYE

nar, Asma, Bronquitis nerviosas, Coqueluche, etc., etc.

Este Jarabe, excelente sedativo y poderoso diurético a la vez, se emplea, hace 30 años, con notable éxito por los Médicos de todos los países, contra las enfermedades orgánicas o no orgánicas del corazón, las hidropesias y la mayor parte de las afecciones del pecho y de los Bronquios, Pneumonia, Catarro pulmonar, Asma, Bronquitis nerviosas, Coqueluche, etc., etc.

Deposito general de estos medicamentos: FARMACIA LABELONYE Y C<sup>o</sup>, calle de Aboukir, 99, en París, y en las principales farmacias de todas las ciudades.

## BROMUROS DE PENNÉS Y PELISSE

FARMACEUTICOS QUIMICOS, EN PARIS, RUE DES ECOLES, N<sup>o</sup> 49.  
de Bromuro de Ammonium puro, conteniendo cada cucharada 1 gramo (Congestion cerebral, Hemiplegia, Parálisis).  
de Bromuro de Potassium puro, conteniendo cada cucharada 2 gramos (Eclampsia, Epilepsia, Histerico).  
de Bromuro de Sodium puro, conteniendo cada cucharada 1 gramo 50 (Neurosis, Neuralgias, Espasmos, Turbacion del sueño).

NOTA.— Exigir la marca de fábrica y las dos firmas.

En MADRID: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres M<sup>o</sup> Miquel, S. Ocaña, Escolar, Ortega.— En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.— BARCELONA, Sres Borrell h<sup>o</sup>.

## GOTA Y REUMATISMO

Licor y pildoras del Dr. Laville.

La medicacion antigotosa y antireumatismal del Dr. Laville, de la facultad de París, es con justo título reputada infalible desde 30 años acá, no solo contra los ataques, sino tambien contra las recaídas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

De todos los antigotosos conocidos, el del Dr. Laville es el único que ha sido analizado y plenamente aprobado por el jefe de operaciones químicas de la Academia de Medicina de París. Es por consiguiente el SOLO CIENTÍFICA Y OFICIALMENTE reconocido y que ofrece todas las garantías. Leer los numerosos testimonios y el informe del célebre químico Ossian Henry al final del librito que se dá gratis en todas las farmacias. Precios: Licor, 48 rs.; Pildoras, 46 rs.

Para precaverse de los graves peligros de la falsificación, exíjase la firma del Dr. Laville.

Depósito general, París, Pharmacie Centrale Dorevault, 7, rue de Jouy. En MADRID por mayor, Agencia franco española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Ocaña, Borrell, Ortega, Escolar, R. Hernandez.

Se vende en PARIS, 12, rue des Petites-Ecuries.

## 30 AÑOS L'EAU DE LEHELLE DE ÉXITO

Hemostática; regenera la Sangre, cura el Pecho, el Estómago, la Clorosis, las Perdidas, el Flujo, las Hemorragias, las Anemias, las Consumciones.

Este gran remedio se halla en España en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, Sordo, 31.

La GLYCEROLINE LEHELLE destruye granos, fuegos, herpes, exemas.

## TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LE PERDRIEL).

Esta es la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824. Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas, y la firma Leperdriel. Por mayor, París 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

## Pildoras vegetales purgantes y depurativas de Cauvin de París.

Merced á la eficacia y la facilidad con que se toman, las pildoras Cauvin son el mejor purgante y depurativo para combatir el estreñimiento, como tambien para destruir los humores y acritud de la sangre; en fin, para restablecer la armonía de las funciones más esenciales de la vida.

Componiéndose de sustancias vegetales tienen la propiedad de tonificar y fortalecer los intestinos, purgando al mismo tiempo sin causar el estómago ni debilitar órganos algunos.

Las pildoras Cauvin no exigen ni régimen ni bebida especial, y por consiguiente constituyen el más cómodo y más eficaz de todos los purgantes conocidos, y por eso se propinan con todo éxito para las enfermedades agudas y crónicas, gastritis, obstrucciones, asma, catarros, dolores, herpes, jaquecas, y para la gota y los reumatismos, etc., etc.

Pedidos: á la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 8 rs., señores M. Miquel, Escolar, S. Ocaña, Ortega, Rodriguez Hernandez.

### ESPECIFICO CONTRA LA SORDERA

V. LERIVEREND, farmacéutico de 1.<sup>a</sup> clase

Su eficacia es constante en todos los casos de sordera accidental, y no necesita ningun tratamiento interior.

Mojese mañana y tarde con este líquido el interior del oído durante quince dias, y la cura será completa, sin temor de recaída. Así lo prueban numerosas experiencias hechas en Francia y otros países. Venta por mayor, en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 46 rs., señores Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar y Ortega. (A. 3.893.)

### ESENCIA DE ZARZAPARRILLA,

DE COLBERT.

DEPURATIVO POR ESCELENCIA para la curacion del virus procedente de antiguas enfermedades, empleado y por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpes, granos, etc.

Pedidos, á la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 24 rs., Sres. M. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega, Rodriguez Hernandez.

### POLVOS Y PASTILLAS AMERICANAS

del Dr. Paterson.—Tónicos, digestivos, estomacales, anti-nerviosos.—Reputacion universal por la pronta curacion de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia, gastritis, enfermedades de los intestinos, etc. (Ver extractos de diarios de medicina francesa.) Instrucciones en todos idiomas. Paterson sobre cada pastilla y paquete de polvos.—Por mayor, Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, polvos 22 rs.; pastillas, 12 rs. Moreno Miquel, Ocaña, Escolar y Ortega. (A.)

### A LOS SRES. FARMACEUTICOS.

Puedo procurarles, puesto á bordo en este puerto, el mejor aceite de ballena para la medicina (*Oleum jecoris asse. il optimum*), purificado al vapor.

Precios: en toneles de hoja de lata, á thlr moneda 25.—En botellas especiales, á 28 skillings noruegos la botella, y la media botella, á 16 skillings.

Aalesund (Noruega) el 12 abril 1874.

